

Sci-FdI: Revista de Ciencia Ficción
de la Facultad de Informática
de la UCM



El resurgir de la psicohistoria Ponte al día antes del centenario de Asimov

Portada: Clara Septién | <http://www.ucm.es/sci-fdi> | scifdi@fdi.ucm.es



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

·De la biología a la estadística: ¿es la psicohistoria una ciencia emergente?
·Mirando atrás mirando adelante ·La fuerza del destino ·Black Jack ·La guerra
del futuro ·De vuelta a la Tierra ·Solar Pride ·Cuando vuelva la luz

Comité Editorial

Rafael Caballero Roldán
Enrique Eugenio Corrales Mateos
Héctor Cortiguera Herrera
Pablo Moreno Ger
Javier Muñoz Pérez
Salvador de la Puente González
Francisco Romero Calvo
Fernando Rubio Diez
Julio Septién del Castillo
David Sigüenza Tortosa
Gumersindo Villar García-Moreno

Portada

Clara Septién

La plantilla para la maquetación de este número de Sci-Fdi ha sido realizada enteramente en \LaTeX por David Pacios Izquierdo (Pascal) como colaboración con la Oficina de Software Libre y Tecnologías Abiertas de la Universidad Complutense de Madrid.



OFICINA DE SOFTWARE LIBRE
VICERRECTORADO DE TECNOLOGÍA Y SOSTENIBILIDAD
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Editorial

Comité Editorial

Nos consta que noviembre de 2019 es un mes que está grabado en el imaginario colectivo de la ciencia ficción. En estos momentos no estamos seguros de si es porque es el mes en el que se publica el número 22 de Sci-FdI o si es porque es el mes en el que se ambienta Blade Runner. Aunque parece más probable la primera opción, no podemos por menos que aprovechar esta coincidencia temporal para animar a todos nuestros lectores a (volver a) deleitarse con este clásico, así como a (re-)leer la obra original del gran Philip K. Dick ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? Por nuestra parte, en la Facultad de Informática de la UCM nos reuniremos el próximo 21 de noviembre en el Salón de Actos para disfrutar de la película y de un debate posterior.

Siguiendo con los clásicos, y dado que va quedando poco para el nuevo año, tampoco queremos dejar pasar la ocasión para ensalzar la figura del gran maestro Isaac Asimov, que el próximo 2 de enero de 2020 cumplirá su primer centenario. Así pues, no solo comenzaremos este número con un ensayo en el que Rutwig Campoamor Stursberg nos habla sobre psichistoria, sino que emplazamos a todos nuestros lectores a que nos demos un homenaje disfrutando de la lectura del maestro en el día de su cumpleaños. Si estuviéramos en el año 2119, este sería el editorial 222 de nuestra revista y estaría claro que la obra adecuada a releer sería El hombre bicentenario, pero dado que aún nos quedan unos añitos para eso, que cada cual elija su obra preferida entre la vasta (que no basta) obra de Asimov.

Tras el ensayo, y después de estar Mirando atrás mirando adelante, conoceremos La Fuerza del destino, presentaremos a Black Jack y nos hablarán de La Guerra del Futuro, todo ello antes de estar De vuelta a la Tierra. Concluiremos el número presentando los primeros capítulos de dos libros que recomendamos a nuestros lectores. En Solar Pride Antonio Juzgado Riol nos hará viajar hasta Neptuno para celebrar el día del orgullo con una tripulación de lo más peculiar. A continuación, Julio Septián del

Castillo nos presentará un futuro oscuro pero en el que siempre asoman nuevas esperanzas Cuando vuelva la luz.

Antes de finalizar, el equipo editorial desea realizar una importante aclaración. Ha llegado a nuestro conocimiento el rumor recientemente propagado según el cual el reciente anuncio de Google sobre la consecución de la supremacía cuántica es una artimaña orquestada desde nuestra revista para atraer hacia nuestra Facultad de Informática a estudiantes incautos que quieran aprender computación cuántica. El equipo editorial y los responsables de la Facultad desean anunciar que, lógicamente, estas acusaciones son únicamente habladurías sin fundamento. Ahora bien, no podemos por menos que aprovechar para mandar desde aquí nuestra más sincera enhorabuena al equipo de trabajo de Google, y muy especialmente a Sergio Boixo, antiguo estudiante de nuestra Facultad y actualmente jefe científico de teoría de la computación cuántica del mencionado equipo de Google.

Índice

De la biología a la estadística: ¿es la psichistoria una ciencia emergente?	4
Mirando atrás mirando adelante	13
La fuerza del destino	17
Black Jack	18
La guerra del futuro	19
De vuelta a Tierra	21
Solar Pride	23
Cuando vuelva la luz	31

Edición web: <http://www.ucm.es/sci-fdi>
Envíos y sugerencias: scifdi@fdi.ucm.es

Aviso Legal

Salvo cuando se especifique lo contrario, todo el contenido generado por la propia revista SCI-FDI está sujeto a la licencia "Creative Commons Reconocimiento 3.0", con la excepción de las obras publicadas cuyos autores conservan la propiedad intelectual. Por tanto, los relatos podrán estar sujetos al tipo de licencia que estime oportuno el autor, aunque desde Sci-FdI se recomienda alguna de las licencias Creative Commons.



De la biología a la estadística: ¿es la psichistoria una ciencia emergente?

Campoamor Stursberg, Rutwig

Nacida como un recurso en apariencia secundario para legitimar la trama de una serie de relatos cortos aparecidos entre 1942 y 1950 en la revista *Astounding Magazine*¹ y compilados en forma de libro en la trilogía de *Fundación*, la psichistoria de Asimov ha ido adquiriendo relevancia progresivamente hasta convertirse en la seña de identidad más visible e importante del ciclo y, en parte, de la obra asimoviana. Después de un lapso de varias décadas, Asimov retoma la temática y añade al ciclo las novelas *Los límites de la Fundación* (1982), *Fundación y Tierra* (1986), así como las precuelas *Preludio a la Fundación* (1988) y *Hacia la Fundación* (1993), que son las más relevantes, junto a la trilogía original, en lo que concierne a la descripción y evolución de la psichistoria. La trilogía autorizada aparecida después del deceso de Asimov, formada por las novelas *El temor de la Fundación* (1997), escrita por Gregory Benford, *Fundación y Caos* (1998) de Greg Bear y *El triunfo de la Fundación* (1999) de David Brin, nos proporciona una gran cantidad de anécdotas adicionales sobre las dificultades de implementación y desarrollo de la disciplina psichistórica, pero desgraciadamente no proporcionan ninguna información de utilidad que nos permitan analizar y sintetizar las propiedades esenciales y características de la psichistoria.

Debemos ser cautelosos con la terminología. Mediante la psichistoria nos referimos a la ciencia matemático-social ideada por Isaac Asimov en *Fundación*, y que permite, con todas sus connotaciones supuestamente positivas, dirigir los designios de un imperio galáctico moribundo hacia una refundación del mismo, con el fin de evitar un colapso definitivo y minimizar la duración de una pronosticada etapa de aislamiento y oscurantismo. No debe confundirse con la disciplina real llamada de la misma forma, que constituye el estudio y la in-

terpretación de hechos históricos por métodos de la sociología y la psicología, analizando pormenorizadamente las motivaciones sociales y psicológicas de figuras históricas relevantes.

A grandes rasgos, la psichistoria asimoviana puede clasificarse como una rama de la estadística aplicada a las ciencias sociales y políticas, cuya finalidad es predecir, condicionar e incluso corregir la evolución social, siempre desde una perspectiva humanista. Se trata por tanto de un intento de establecer un modelo analítico con valor predictivo de la historia humana, partiendo de la base fijada por dos axiomas, que pueden resumirse como la necesidad de una magnitud suficiente de la muestra (población) analizada y la importancia de que la sociedad no sea informada en ningún momento de las conclusiones del análisis psichistórico, con el fin de no invalidar el mismo. Ambos axiomas, de los cuales el segundo es ciertamente indefinido y ambiguo, están estrechamente relacionados con tres propiedades características estudiadas en la sociología, correspondientes a la estructura interna de las sociedades, su distribución geográfica (o espacial) y su dinámica, es decir, la evolución temporal de cada uno de los tipos sociales. No obstante, debe indicarse que implícitamente se está asumiendo que el comportamiento social está regulado por leyes deterministas, lo que está aún lejos de estar demostrado, incluso empíricamente. Toda la teoría psichistórica de Asimov está condensada en los llamados radiantes de Seldon, que vienen a ser las ecuaciones fundamentales que permiten desarrollar y estudiar el modelo social y las fluctuaciones resultantes por leves cambios en las condiciones de contorno. Pese a que las ecuaciones de Seldon y los "radiantes" constituyen un elemento omnipresente en la saga de la Fundación, poco o casi nada sobre su naturaleza específica

nos es relevado en ellas, salvo su intrínseca naturaleza estadística, la codificación cromática empleada para la interpretación de datos y algunas opacas alusiones a extensiones de estas ecuaciones mediante métodos analíticos no especificados.

Tanto en la trilogía original como en las novelas complementarias de la saga, por necesidades obvias de la trama, se incide más en el secretismo (incluso se podría hablar de un halo pseudomístico) que rodea a la psichistoria, así como en los ingentes esfuerzos de los protagonistas para evitar que la psichistoria sea públicamente conocida y el dominio de dicha disciplina sea interceptado y acaparado por grupos de poder equívocos. Para el lector más interesado en las cuestiones científicas, la escasez informativa y la opacidad con las que se aluden las herramientas psichistóricas son probablemente el punto débil de la saga, puesto que no dejan de dar la impresión de que la psichistoria tiene más apariencia de ser una amalgama de hechos empíricos no exentos de tintes transcendentales que una ciencia emergente con sólidos fundamentos.

La matematización de la materia orgánica dista de ser una invención moderna, siendo una consecuencia natural del desarrollo científico del siglo XIX, en el que se culmina el edificio de la llamada física clásica, se establecen sólidamente los fundamentos y el formalismo matemáticos, se reconoce la geología como una ciencia independiente y la química pasa de ser una colección caótica de fenómenos empíricos y desconcertantes a ser el motor de la industria y el progreso. La irrupción de Darwin en la escena científica, por otra parte, supone un divorcio definitivo con la filosofía antropocéntrica. De la teoría de la selección natural emergerá una primera sistematización de la evolución humana en el sentido biológico. En consecuencia, era inevitable que hacia finales del siglo la biología fuese el siguiente objetivo del riguroso escrutinio matemático. En este sentido, los trabajos de Alfred James Lotka y Vito Volterra forman la base del formalismo matemático aplicado a las ciencias biológicas, si bien los modelos considerados por es-

tos pioneros, principalmente aquellos del tipo presa-depredador, se refieren fundamentalmente a la interacción entre distintos grupos en un ecosistema dado, postulando que el éxito está estrechamente relacionado con una optimización energética². Desde el punto de vista analítico, estos trabajos son clasificables como aplicaciones directas de las teorías de ecuaciones diferenciales e integrales. Con el establecimiento y primer desarrollo de la física atómica y la genética (en particular, los experimentos de Morgan), antecedentes directos de la moderna biología molecular, aumentaría considerablemente el arsenal de técnicas físicas, químicas y matemáticas a disposición de los científicos para tratar de comprender la dinámica de los fenómenos fisiológicos. La introducción de las cadenas de Markov (1913) aportaría, a su vez, nuevos métodos efectivos para el análisis de procesos estocásticos discretos en situaciones donde los procedimientos analíticos continuos son inaplicables o excesivamente ineficientes.

En repetidas ocasiones se ha planteado la pregunta del origen de la psichistoria, a la que el propio Asimov, en alguna que otra entrevista, ha ofrecido respuestas algo evasivas y hasta cierto punto insatisfactorias. Si bien no cabe duda de que la inspiración para el Imperio Galáctico en decadencia proviene de una extrapolación directa del declive del Imperio Romano, en ningún momento se explica la génesis de la idea de introducir un elemento que permita predecir matemáticamente el futuro y corregir el decadente rumbo, ni se intenta justificar cuales son los fundamentos en los que se apoya la psichistoria. Lo que pretendemos afirmar es que, en cierto sentido, la figura de Hari Seldon y los fundamentos de la psichistoria no son una invención genuina de Asimov, sino que se inspiran en los trabajos de un científico real. Aunque este hecho no haya sido consignado explícitamente en parte alguna, esta hipótesis está sólidamente documentada. Nos referimos concretamente a la vida y trabajo del polémico y sorprendentemente poco conocido físico-matemático Nicolás Rashevsky, una controvertida eminencia científica que puede considerarse como uno de los principales impulsores de la moderna biología matemática. Procedente de la física teórica,

Rashevsky empieza a desarrollar hacia 1925 un interés profundo en la dinámica y estructura celular, a las que trata de aplicar sus observaciones sobre las propiedades termodinámicas de los coloides. Esta primera aproximación puramente física a la biología da lugar a una serie de trabajos para modelizar las células y su comportamiento. Progresivamente, el espectro de aplicación del enfoque matemático de Rashevsky se amplía, y alrededor de 1935 comienza a desarrollar sistemáticamente su teoría matemática de interacción social, que posteriormente generalizará para tratar de justificar la periodicidad de algunos fenómenos en la evolución histórica. Aunque pueda objetarse seriamente la validez científica de estos modelos e hipótesis, al ser la dinámica y evolución de los sistemas biológicos (¿afortunadamente?) mucho más sensible a sutiles cambios en las condiciones iniciales que los sistemas dinámicos de naturaleza inorgánica, el enfoque de Rashevsky es muy original. Si bien no ofrece una vía universal para resolver e interpretar todas las complejidades biológicas y fisiológicas, sí proporciona al menos nuevas herramientas y técnicas para estudiar el comportamiento genérico y extraer postulados de naturaleza estadística. En 1940 Rashevsky funda la sección de biofísica matemática en el departamento de fisiología de la universidad de Chicago, donde permanecerá hasta 1964.³ Durante estos años, al margen de fundar una influyente revista, trabaja infatigablemente para que los métodos y modelos cuantitativos derivados de la biología matemática sean reconocidos como científicamente válidos y no considerados como inútiles digresiones matemáticas. En este contexto, merece la pena recordar que en 1943 dos de los colaboradores de Rashevsky desarrollan una lógica basada en redes neuronales, un principio que, al margen de su interés neurológico, será posteriormente empleado en las computadoras digitales.

En 1947 aparece la monografía *Mathematical Theory of Human Relations: An Approach to a Mathematical Biology of Social Phenomena*, en la que Rashevsky desarrolla esquemáticamente su ambicioso plan, in-

dicando específicamente que su intención es establecer un sistema de sociología matemática, extrapolando los resultados para tratar incluso de justificar matemáticamente la inevitabilidad de algunos hechos históricos. En esencia, el libro se aborda la descripción matemática de una estructura social y sus componentes en términos de ecuaciones integrales.⁴ La interacción de los distintos grupos sociales se modeliza a su vez mediante ecuaciones que permiten aproximar el comportamiento (genérico) de dicha sociedad, prestando especial atención a las alteraciones en las ecuaciones que conducen a cambios drásticos (he aquí el prototipo de las "crisis de Seldon"). Es interesante observar que las relaciones matemáticas introducidas por Rashevsky para determinar la magnitud de tales cambios en la evolución del modelo pretenden tener en cuenta no sólo los cambios físicos, sino también factores psicológicos o morales (¿no les suena esto al trasfondo de la "segunda Fundación"?). Los principales parámetros sociales considerados en el modelo son, entre otros, el nivel educativo, el índice de criminalidad, la ideología dominante, la magnitud y densidad de la población, su distribución geográfica, etc. Al margen del (objetivamente dudoso) valor predictivo real del modelo desarrollado en esta monografía, la importancia del texto reside en proponer, por primera vez, un enfoque matemático-estadístico aplicado a la sociología. En trabajos posteriores, Rashevsky trata de fortalecer su modelo empírico de la dinámica social, aunque desafortunadamente le confiere excesiva importancia al desgastado principio psicológico del "estímulo y respuesta". Los ejemplos históricos que se proporcionan no son, por éste y otros motivos, del todo convincentes. La justificación matemática de la "vida media" de una cultura o civilización se aborda con más objetividad, aunque se ignoran ciertos factores esenciales. Donde sí puede afirmarse con rotundidad el éxito de Rashevsky es en haber impulsado el desarrollo de la llamada psicología matemática, disciplina que en estas últimas décadas ha crecido de forma vertiginosa, aunque desgraciadamente haya servido en ocasiones

como legitimación científica de insostenibles especulaciones de naturaleza política.⁵

Recordemos que Asimov defiende su tesis doctoral sobre un tema de bioquímica en la universidad de Columbia en 1948, año que puede, como hemos visto, considerarse central en el desarrollo de la biología matemática. De 1949 a 1957 trabaja en la escuela de medicina de la Universidad de Boston, en la que imparte cursos de bioquímica. Es en esta década cuando se producen grandes avances en la bioquímica, tales como el experimento de Miller-Urey (1953) sobre la síntesis de moléculas orgánicas en atmósferas primigenias o los trabajos de Watson, Crick y Franklin sobre la estructura del ADN. Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, es improbable que las ideas de Rashevsky (activo en la misma universidad que Stanley Miller y Harold Urey, cuyo trabajo era indudablemente bien conocido por Asimov) pasasen desapercibidas y no sedujesen a una inteligencia despierta como la de Asimov. Por otra parte, las características de la figura y obra de Rashevsky comparadas con las del ficticio Seldon son tan sospechosamente similares que resulta difícil de creer que las coincidencias sean un mero fruto de la casualidad. No es por tanto descabellado, dadas la proximidad temporal y geográfica de Rashevsky y Asimov, establecer con un cierto grado de certidumbre que la biología matemática del primero supuso una inspiración y, hasta cierto punto, una motivación para la génesis de la psichistoria de Asimov, aunque éste nunca haya hecho alusión alguna al respecto.⁶

Fuera de la obra de Asimov, excepción hecha de las novelas añadidas con posterioridad para completar el contexto de *Fundación* y la (segunda) trilogía autorizada, en la que esencialmente se alimenta el mito de la psichistoria sin proporcionar detalle alguno, son realmente pocas las alusiones o referencias a una disciplina como la psichistoria en la ciencia-ficción.

La más antigua se encuentra posiblemente en el breve relato *Silencio, por favor* (1950) de A. C. Clarke,⁷ rocambolesca historia acerca de los esfuerzos de un distinguido sabio para derrotar a un especu-

lador de las patentes científicas, donde se menciona brevemente a un psicólogo llamado Dr. Wilson, que ha desarrollado un procedimiento matemático para pronosticar el comportamiento social. Las predicciones deducidas según este modelo permiten al protagonista pergeñar un elaborado plan para recuperar el derecho legítimo sobre sus invenciones. Es interesante observar que en la explicación que da el profesor a sus asistentes, se menciona expresamente que el método empleado, basado en los determinantes de matrices, es una síntesis de métodos estadísticos aplicados a la sociología.⁸ El guiño a la psichistoria es evidente. Incluso es posible inferir que una permutación de las letras de "Wilson", que tiene como resultado "Lsinow", da lugar a la correspondencia "Lsinow □Asimov". Aunque tal similitud no está descartada por la teoría de la probabilidad, parece excesivamente curiosa para ser puramente aleatoria.

En la novela de Donald Kingsbury *Psychohistorical Crisis* (2001) se hace una referencia indirecta a los acontecimientos posteriores a la segunda fundación, aunque sin pretender enlazar con la saga oficialmente reconocida. A diferencia de la psichistoria asimoviana, en esta novela los psichistoriadores se ayudan en su actividad de implantes cerebrales que potencian las funciones mentales, lo que entendemos como una alteración temática clave que le resta interés como obra representativa. Puede considerarse este texto como un pastiche que emplea elementos de la trilogía asimoviana, pero que se aparta de ella en cuanto a intencionalidad y objetivos.

En la célebre *Hyperion* de Dan Simmons, aparecida en 1989, encontramos también una difusa alusión a la psichistoria, al menos en el sentido de que una civilización dispone de un método estadístico eficiente para precedir el futuro. Asimismo, en la saga de novelas *Leyenda de los héroes galácticos* (1982-1987) de Yoshiki Tanaka se encuentran algunos elementos que podríamos interpretar como pertenecientes a la psichistoria, pero aderezados con ingredientes propios de la *space opera*. Finalmente, la reciente y extraña novela *Incident on Simpac III: A Scientific Novel* de Doug

Brugge, claramente inspirada en la obra asimoviana, como el propio autor comenta, presenta algunas interesantes similitudes con los métodos psichistóricos. No obstante, ninguna de estas obras puede tipificarse realmente como continuadora (o antecesora, si nos atenemos a la cronología de las tramas) de la psichistoria creada por Hari Seldon.

Para encontrar un primer intento serio de analizar la psichistoria desde una perspectiva inquisitiva creíble, debemos remontarnos al año 1988. En esta fecha, la revista *Analog* publica un interesante ensayo de Michael J. Flynn titulado *Introducción a la psichistoria*, en el que se pretende desarrollar un enfoque más o menos sistematizado de la cuestión. El autor del texto, a la par escritor y matemático de formación con una amplia experiencia como estadístico en la industria, despliega un considerable arsenal de métodos de naturaleza estadística empleados en problemas de sociología, economía y ecología, así como ejemplos notorios de desequilibrios sociales y políticos extraídos de nuestra historia reciente. No obstante, muchas de estas crisis, sobradamente analizadas por los historiadores convencionales, no llegan a ser muestras representativas de lo debiéramos entender como psichistoria, ya que uno de los principales axiomas de ésta, referente a que la población no debe ser consciente de la aplicación del método, no se satisface plenamente. En la mayoría de los colapsos sociales ocurridos, la población ha juzgado un papel de mayor o menor relevancia, hastiada por las fallidas reformas u opresivas políticas. Hay no obstante un punto destacable en este ensayo, cuando se menciona la llamada teoría de catástrofes, desarrollada principalmente por René Thom en la década de 1960.⁹ Esta teoría, formalmente perteneciente a la rama de la topología, predice la existencia de factores endógenos que pueden ser el detonante casi instantáneo de una catástrofe. Enlazando con la interpretación de la dinámica social de Rashevsky, tales factores corresponderían a la existencia simultánea de varios estados de equilibrio, lo que provocaría una disrupción de consecuencias fatales en la evolución del sistema. Flynn apoya su argumen-

tación con analogías más o menos acertadas provenientes de disciplinas tan dispares como la arqueología, la geografía física, la dinámica bursátil o la teoría política. Cabe objetar que dichos ejemplos pueden explicarse sin recurrir a sofisticadas elucubraciones psichistóricas, sino que se basan en periodicidades inherentes a la propia naturaleza de los sistemas. Estas especulaciones, posiblemente derivadas de la experiencia acumulada por Flynn durante su actividad como analista estadístico en la industria, pueden encontrarse condensadas en su novela *In The Country of the Blind* (1990).

En ella, Flynn presenta una variante de la psichistoria con algunas innovaciones de su cosecha, que son en esencia una extrapolación de su interpretación desarrollada en el ensayo de *Analog*. La protagonista de la novela es la especuladora inmobiliaria Sarah Beaumont, que por casualidad descubre unos viejos documentos en un edificio de Denver que pretende remodelar. Indagando sobre su significación y origen, Beaumont descubre que los documentos pertenecieron al primer dueño del edificio, un tal Quinn, que fue asesinado en circunstancias un tanto sospechosas a finales del siglo XIX. Los documentos en sí mismos hacen alusión a la famosa máquina analítica de Charles Babbage y a una misteriosa organización llamada Sociedad de Babbage,¹⁰ que en secreto construyó dicha máquina con la finalidad de precedir y manipular la historia en interés propio. Entre otros logros de tan docta sociedad se cuenta el mérito de haber provocado la Guerra Civil Americana como un efecto colateral de sus manipulaciones sociales, lo que pone de manifiesto que la Sociedad de Babbage no es precisamente una entidad de beneficencia. La curiosidad e imprudencia de la protagonista en su búsqueda de información termina por llamar la atención de las diferentes facciones en las que se ha fragmentado la citada sociedad, que tratan de eliminar a Beaumont para mantener en secreto su existencia y sus turbios asuntos. A partir de este punto, la trama deriva en un conglomerado de inverosímiles peripecias, teorías conspirativas y elementos característicos de la novela negra y de acción que narran la lucha entre las diferentes faccio-

nes por la hegemonía de la psichistoria, así como de la protagonista por sobrevivir.¹¹ Aunque la novela como tal es sumamente ingeniosa y entretenida, tampoco aporta realmente elementos originales a la discusión de la psichistoria asimoviana.¹²

Destacamos finalmente el libro de Turchin *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall*, un meritorio estudio académico sobre las posibilidades de la llamada dinámica histórica. Centrado principalmente en el análisis de la etapa medieval, el autor ofrece una panorámica de la complicada y cambiante política territorial europea a partir de ciertos experimentos empíricos que sustentan la validez de una interpretación histórica basada en un modelo matemático, pero sin llegar a las fatuas y subjetivas aseveraciones de otros autores.

Actualmente, lo que más se aproxima a la idea de la psichistoria asimoviana es el llamado Big Data, en el sentido de que la recolección sistemática y actualizada de datos de un individuo permiten, hasta cierto punto, establecer un perfil psicológico.¹³ A partir de unos cuantos millones de tales perfiles se podría técnicamente establecer una pauta de comportamiento global, que podría asimismo manipularse para provocar determinadas reacciones establecidas con anticipación, llegando, en el peor de los casos, a una técnica realmente efectiva para el control de masas. Es inevitable plantearse la pregunta si ese extremo, dependiente en todo punto de la aplicación, expansión e imposición tecnológicas, puede realmente denominarse psichistoria, o si todo se reduce a un esquema experimental semejante al empleado por Iván Pavlov, reemplazando los estímulos eléctricos por otros de naturaleza audiovisual o digital.

Es razonable suponer que la idea de una psichistoria eficiente, tal y como fue concebida por Asimov, produce un rechazo absoluto y es catalogada como una imposibilidad por determinados estratos y grupos cuyo arraigo a la idea del libre albedrío es irrenunciable. Por otra parte, las concepciones filosóficas y/o morales, derivadas bien de la tradición histórica, cultural o religiosa,

no pueden aceptar de ningún modo que la actividad y evolución social humanas puedan ser analizadas por vías de la estadística (aunque sí se acepte o imponga que haya otros parámetros de naturaleza metafísica que son incontrovertibles). El choque con las tendencias que niegan la naturaleza animal del ser humano es frontal, aunque desde el punto de vista biológico, no existe evidencia alguna que haga nuestra especie más valedera que otras que pueblan el planeta. Podría incluso argumentarse sólidamente lo contrario, desde una perspectiva ecológica o incluso evolutiva. Es preocupante observar que, pese al progreso científico y social, prevalecen aún concepciones ptolemaicas y el principio antropocéntrico sigue estando vigente, incluso dentro del ámbito académico, confirmando propiedades y características cósmicas a una especie cuyo único y principal potencial consiste en destruirse a sí misma. La percepción errónea de esta actitud reside en no saber reconocer que, incluso admitiendo una infalibilidad absoluta de una psichistoria, ésta nunca tendría un potencial predictivo individual, por lo que no cabe condenarla como un siniestro mecanismo para anular y controlar la individualidad. No existe en consecuencia un conflicto filosófico entre la psichistoria y la libertad de acción y decisión del individuo.

En otras palabras, la psichistoria, como modelo estadístico, describiría únicamente las tendencias y la evolución de una sociedad en su conjunto, de la misma forma que las leyes termodinámicas son aplicables a los gases en condiciones controladas más o menos ideales, y no a las moléculas aisladas que componen dichos gases. Esta neta, fundamental e importante distinción no escapó a la perspicacia de Asimov, quién, de forma claramente intencionada, introduce interrupciones discretas en las ecuaciones de Seldon a través de la enigmática figura del Mulo. En este sentido, las llamadas "crisis Seldon", tan minuciosamente son descritas en la trilogía original, establecen un esquema de probabilidades de desarrollos ulteriores a partir de la respuesta o reacción a determinados tipos de estímulos. No se trata, por tanto, de una predicción puramente

determinista, sino de un análisis de probabilidades de sucesos en la configuración de un sistema, basado en ciertas singularidades netamente definidas y acotadas. Según esta interpretación, la psichistoria supondría una extensión de la biología matemática del mismo modo que la termodinámica de procesos irreversibles lo es de la clásica, correspondiente a los procesos reversibles y los estados de verdadero equilibrio. Visto desde esta perspectiva, no es en absoluto casual que uno de los más notorios contribuyentes al estudio de los procesos irreversibles, Ilya Prigogine, haya estado motivado y profundamente interesado por los procesos biológicos.

La periodicidad de ciertos episodios o la reiteración de ciertos errores históricos, como es posible testimoniar actualmente sin más que comparar las inquietudes y los desajustes sociales con acontecimientos acaecidos hace ya muchas décadas, sugieren la existencia, en efecto, de ciertos ciclos que, al menos estadísticamente, tienen una evolución similar, y pueden por tanto ser analizados aplicando la sofisticada maquinaria estocástica. Estas analogías muestran que, si bien las condiciones de contorno varían considerablemente, las desigualdades y fragmentaciones sociales que suceden con determinada frecuencia son, desde una perspectiva generalista, perfectamente predecibles. Un ejemplo posiblemente mucho más ilustrativo de la validez de los métodos estocásticos para la predicción de comportamientos sociales viene dado por las constantes campañas publicitarias a favor o en contra de un determinado producto de consumo o una efímera tendencia. Sin embargo, no debemos dejarnos engañar por la estadística,¹⁴ dado que estas mismas técnicas publicitarias tienen la finalidad última de moldear y manipular a un sector de la población exento de una capacidad de criterio propia o proclive a dejarse llevar por las modas del momento.

La pregunta final que se nos plantea es si, en caso de que dichas leyes fundamentales de la interacción social existiesen, correspondientes al "primer radiante de Seldon", éstas constituirían realmente una aportación para el enderezamiento de

la evolución histórica humana. ¿Es la psichistoria una ciencia deseable? En este punto, debemos declarar que el optimismo exhibido por Asimov en su obra, fruto de una reflexión puramente intelectual, es muy ingenuo, dado que la política real rara o ninguna vez se deja aconsejar por la ciencia y la razón (salvo quizás durante un efímero período comprendido entre la caída del Terror en Francia y el establecimiento del imperio napoleónico, cimentando y continuando el legado de los enciclopedistas). Ejemplos que sustentan sobradamente la tesis contraria a la de Asimov e ilustran el mal uso del progreso científico los hay a miles en los libros de historia, y somos diariamente testigos del inalterable curso de esta tendencia. En este sentido, de encontrarse tales leyes, la lucha por su protección ante los usos fraudulentos de depredadores políticos, sociales y financieros sería probablemente mucho más enconada que las dificultades biológicas, matemáticas o antropológicas que su desarrollo e implementación pudieran presentar. Sólo nos resta desear que la psichistoria, si alguna vez cristaliza como eje motor del desarrollo social e histórico, lo haga en una época donde nuestra especie haya dado palpables muestras de haber llegado a un estado de madurez cultural y científica,¹⁵ para no convertirse en nuestra más inmediata Némesis.

REFERENCIAS

- ASIMOV, I. 1954 *The Foundation of Science Fiction Success*, *The Magazine of Fantasy and Science Fiction* 7(4), 69
- ASIMOV, I. 1976 *Fundación* (Barcelona, Editorial Bruguera)
- ASIMOV, I. 1976 *Fundación e Imperio* (Barcelona, Editorial Bruguera)
- ASIMOV, I. 1976 *Segunda Fundación* (Barcelona, Editorial Bruguera)
- BRUGGE, D. 2018 *Incident on Simpax III: A Scientific Novel* (New York, Springer)
- CLARKE, A. C.¹⁶ 1950 *Silence, please!*, *Science Fantasy* 1(2), 47-58
- DUNCAN LUCE, R. 1964 *The Mathematics used in Mathematical Psychology*, *Amer. Math. Monthly* 71(4), 364-378
- FLYNN, M. J. 1988a *An introduction to Psychohistory I*, *Analog Science Fiction* CVIII (4), 60-78

FLYNN, M. J. 1988b *An introduction to Psychohistory II*, Analog Science Fiction CVIII (5), 38-64

FLYNN, M. J. 1990 *In The Country of the Blind* (New York, Baen Books)

FREEDMAN, H. I. 1980 *Deterministic Mathematical Models in Population Ecology* (New York, Marcel Dekker)

FREITAS, R. A. 1980 *A general theory of living systems*, Analog Science Fiction CII (3), 61-75

KINGSBURY, D. 2001 *Psychohistorical Crisis* (New York, Tor Books)

LOTKA, A. J. 1925 *Elements of Physical Biology* (Baltimore, Williams and Wilkins)

PATROUCH, J. F. 1974 *The Science Fiction of Isaac Asimov* (Garden City, Doubleday)

PHILLIPS, N., ZYGLIDOPOULOS, S. 1999 *Learning from Foundation: Asimov's Psychohistory and the limits of Organization Theory*, Organization 6(4), 591-608

PORUSH, D. 1991 *Prigogine, Chaos, and Contemporary Science Fiction*, Science Fiction Studies 18(3), 367-386

PRIGOGINE, I. 1974 *Introducción a la termodinámica de los procesos irreversibles* (Madrid, Seleccion Científicas)

RASHEVSKY, N. 1935 *An outline of a mathematical theory of human relations*, Phil. Science 2(4), 413-430

RASHEVSKY, N. 1947 *Mathematical Theory of Human Relations: An Approach to a Mathematical Biology of Social Phenomena* (Bloomington, Principia Press)

RASHEVSKY, N. 1962 *Physicomathematical Aspects of Biology* (New York, Academic Press)

REICHMANN, W. J. 1968 *Use and Abuse of Statistics* (London, Pelican Books)

SHMAILOV, M. M. 2016 *Intellectual Pursuits of Nicolas Rashevsky* (Basel, Birkhäuser)

THOM, R. 1977 *Stabilité structurelle et morphogénèse* (Paris, Interédition)

THOMSON, A. J. 1996 *Asimov's psychohistory: Vision of the future or present reality?* AI Applications 10(3), 1-8

TRUONG, J.-M. 1999 *Le Successeur de pierre* (Paris, Denöel)

TURCHIN, P. 2003 *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall* (Princeton, Princeton University Press)

VOLTERRA, V. 1931 *Leçons sur la théorie mathématique de la lutte pour la vie* (Paris, Gauthier-Villar)

1. Revista que posteriormente pasaría a llamarse *Analog Science Fiction and Fact* a partir del número de febrero de 1960, siendo actualmente editada por Dell Magazines.

2. Esta relación termodinámica no es sorprendente, ya que el propio Robert Mayer dedujo los principios termodinámicos a partir de sus observaciones fisiológicas. Los métodos de la física estadística aún no se habían aplicado sistemáticamente a estos modelos.

3. La referencia de Shmailov citada en la bibliografía es un lectura recomendable para todos aquellos interesados en la obra de Rashevsky y las controversias que rodean la misma.

4. Técnica, como ya se ha comentado, empleada por Lotka y Volterra para sus modelos ecológicos.

5. Los autores pioneros enfocaban no obstante esta disciplina de modo más modesto, dirigiéndola fundamentalmente a la teoría del aprendizaje. Véase por ejemplo la referencia de Duncan Luce.

6. Dado que Rashevsky estuvo en el punto de mira del Comité de Actividades Antiamericanas, es posible que las alusiones a su persona fuesen omitidas para no perjudicar la carrera literaria de Asimov. Otra posibilidad es que fuese otra sugerencia de J. W. Campbell, y que éste no proporcionara los detalles por los motivos anteriormente expuestos.

7. La trama de este relato, notablemente modificada pero conservando el título, fue posteriormente incorporada como primer episodio del volumen recopilatorio *Cuentos de la taberna del Ciervo Blanco* (1957).

8. Es de suponer que Clarke se refiere realmente a las matrices aleatorias, aunque es posible que la mención se deba al hecho de que en 1950 los determinantes sonaban aún (para el lego en la materia) como algo exótico.

9. El propio Thom manifestó en ocasiones su interés en aplicar la teoría de catástrofes a la biología. Véase la bibliografía.

10. La máquina de Babbage es en esencia el primero de los diseños de calculadoras simbólicas, un antecesor claro de la computadora. Pese a que la primera descripción data de 1837 y que matemáticos como Ada Lovelace teorizaran sobre la programación de la máquina, no consta que se haya construido ningún modelo completo de este ingenio.

11. Flynn emplea el término "cliology" para designar esta versión (¿más sofisticada?) de la psichistoria.

12. El ensayo de Flynn publicado en Analog aparece, con varias modificaciones y actualizaciones, como apéndice de la novela en las ediciones posteriores al año 2001.

13. Formalmente se trata más bien de un patrón de consumo, aunque es innegable que éste, llevado a un extremo, puede con-

dicionar completamente el comportamiento social y la interacción del individuo con el medio.

14. El texto de Reichmann citado ilustra de forma amena y clara como una intencionada manipulación o una incompetente aplicación de los métodos estadísticos puede justificar y avalar prácticamente cualquier afirmación o hipótesis, por ridícula o manifiestamente falsa que ésta sea.

15. Siendo realistas, parece más probable que las circunstancias venideras sean más próximas a las vaticinadas por Jean-Michel Truong en su brillantemente pesimista novela El Sucesor de piedra.

16. Relato publicado bajo el pseudónimo de Charles Willis. En las recopilaciones posteriores el relato ya aparece bajo el nombre de A. C. Clarke.

Mirando Atrás Mirando Adelante

Verón, Daniel

De modo que los humanos volvieron. Lentamente al principio, más rápido después, el caso es que el Universo Local empezó a poblarse nuevamente de seres humanos, una raza que había sido la gran ausente en los últimos milenios. Por supuesto, el regreso era exclusivamente a ese Universo en particular, del cual los humanos eran originarios cuando surgieron, hacía ya millones de años, en el remoto Altair. El resto de los Cosmos que constituían la Escalera Local, obviamente no sufrieron cambio alguno. El gran cambio tuvo lugar en nuestro Universo convencional. Tanto Miqhvaar como millones de seres luminosos, se reinsertaron en el Cosmos Local trazando planes para todo lo que faltaba todavía.

Desde luego, al hacer esto perdían su luminosidad y aparentaban ser individuos comunes. Sin embargo, su propósito no era quedarse siempre allí, después de todo, el Universo Celestial era su verdadera morada, sino que su intención era volver a poblar todos aquellos mundos que eran aptos para la vida humana. Fue así como la Federación resurgió una vez más ante la sincera admiración de las razas amigas.

Describir la ceremonia con que Miqhvaar y su comitiva fueron recibidos excede la intención de esta obra. Si las Asambleas Ecuménicas eran algo inigualable y majestuoso, de una imponentia cada vez mayor, esta recepción que las razas amigas ofrecieron "al viejo almirante" supera cualquier descripción. Ante ellos estaba, nada menos, el fundador de la Federación, retomando sus atributos como líder de la raza humana en pleno, no solamente de la solar. Proveniente de un remotísimo futuro, las misteriosas propiedades del Tiempo le habían permitido regresar como el embajador de un Reino Superior.

Por largo rato, Miqhvaar explicó, delante de millones y millones de representantes del Universo Local qué propósito los impulsaba. Este Universo había sido creado específicamente para el ser humano y era su ver-

dadero hogar. Por lo tanto, el hombre volvería a ocupar el sitio que nunca debió perder. De acuerdo con su experiencia, en distintas regiones de la Habitación había encontrado muchos seres más inteligentes y, orgánicamente, mejor desarrollados, pero sólo el hombre tiene la capacidad de superarse a sí mismo, algo que, en la inmensidad de la noche cósmica, es difícil de encontrar. Por lo tanto, y no habiendo un fin visible, el hombre debe continuar explorando el Universo hasta donde le sea posible para conocer mejor al Hacedor.

Además, y esto era algo fundamental, la causa última de todo Mal había sido eliminada. Curiosamente, este hecho era exclusivo de nuestro Universo, no de los otros. En efecto; los memoriosos recordaban que en otros cosmos nunca se había encontrado nada igual. De ahí también que muchas inteligencias de las miríadas de universos nunca quisieron tomar contacto con el nuestro, pareciéndoles que aquí se encontraba algo terrible que podía terminar con todo. Pues bien; el causante había sido eliminado. Se trataba de una especie de super-ser llamado el Lucero, que había sido creado casi simultáneamente con nuestro Universo. Por alguna razón desconocida había sido colocado en un lugar de privilegio, como una especie de supervisor, hasta que, por algún motivo, se corrompió volviéndose en contra de todo lo que le había sido encomendado, destruyendo sistemáticamente todo lo que fuera vida.

Esto había causado el sufrimiento, de una manera u otra, de todo ser humano, a lo largo de miles de millones de años, retrasando el progreso, condenando a la muerte, causando guerras, odios y enemistades, produciendo enfermedades y dolencias de toda clase. Incontables razas humanas del Universo Local habían sufrido a causa de todo esto. Pero, al fin, el monstruo había sido vencido. De aquí en adelante ya no se encontrarían con ese formidable enemigo. Las generaciones del futuro estarían libres

del mal. Los únicos límites, si es que los había, se lo pondrían ellos mismos. No es que la muerte desapareciera, pero esto sólo sobrevendría como una simple forma de “descanso” físico al cabo de toda una vida intensamente aprovechada.

Inútil sería querer describir las repercusiones de todo lo que se dijo en esa oportunidad. Quedaba absolutamente claro que comenzaba una nueva Era para todos, los humanos y los no humanos. Voluntariamente, los líderes de la Federación pidieron a Miqhvaar que volviera a presidir los destinos de ese magno organismo pero, finalmente, él mismo resolvió que, al menos por un tiempo, lo hiciera su compañero, el Supremo Starmack Midas. Él... él quería estar libre de esos compromisos para seguir explorando, para seguir investigando. Él quería regresar al Universo Celestial adonde disfrutaba de una visión privilegiada de incontables universos, para ver hasta dónde podía seguir “subiendo”. Los túneles y otras estructuras complejas que parecía haber más allá, lo tenían intrigado y quería ascender a nuevas instalaciones de la Casa.

Desde luego, la partida de Miqhvaar no se produjo de inmediato sino que él y su familia aceptaron permanecer por un tiempo en la Región Canopus, donde se encontraba la sede de la Federación. La inmensa mayoría de las razas no humanas lo consideraban a él y a los demás del Universo Celestial como dioses capaces de hacer cualquier cosa. En muchos lugares surgieron curiosos cultos y mitologías relacionadas con los seres luminosos que estaban más allá de las leyes del tiempo y que habían derrotado al Lucero. Con el tiempo surgieron, también, estatuas y otros monumentos en su honor y el día de su aparición fue catalogado como el inicio de la Era de la Luz, tal como fue denominada. La misma se ubicaba, poco más o menos, 10.000 años después de los primeros viajes más allá de nuestra Galaxia. Ciertamente era mucho lo que el hombre había avanzado desde entonces, pero tal parecía que ahora había mucho más por descubrir aún.

Aquellos humanos, provenientes del pasado y del futuro a la vez, efectivamente poblaron incontables mundos aptos para ellos, distribuidos en distintos puntos del

Mar de Galaxias. Nacieron así nuevos humanos gracias a un crecimiento molecular acelerado que, en poco tiempo, fueron adultos. Por supuesto, se trataba de seres libres de toda clase de mal, que tenían una única línea de pensar y de comportarse en el plano moral. Las ventajas fueron evidentes. El tiempo pasó y ninguno de ellos atravesó jamás por situaciones penosas que perturbaran su vida. En cierto modo, puede decirse que, desde que tenían uso de razón ya estaban en condiciones de planificar su vida. Sus sueños, sus anhelos, sus deseos, se cumplían tanto a nivel personal como colectivo. En suma, vivían una vida maravillosa como ningún ser humano había vivido jamás.

Desde un principio, todas las razas humanas estuvieron en contacto permanente, enriqueciéndose de manera mutua al provenir de distintos hábitats y, a la vez, hermanadas en propósitos comunes. ¿Cuáles eran estos? En cierto modo, los humanos se consideraban a sí mismos algo así como los Guardianes del Universo Local, quienes debían llegar a un estado espiritual mejor aún, para acceder a otros planos de la Habitación, tal como los seres luminosos pensaban hacer desde su hábitat natural. Quedaba claro que la vida tenía propósitos más elevados que el único y exclusivo hecho de sentirse bien. Este había sido un paso. Pero aún faltaba dar otros pasos.

Pero todavía había otros hechos increíbles. Se recordará que Miqhvaar no había sido del todo preciso cuando los apkon le interrogaron sobre todo el mal del pasado. ¿Qué pasaba con eso? ¿Quedó así nomás? No, porque esto suponía una subsistencia del mal en el tiempo, por más que la causa hubiera sido eliminada. El caso es que los Nuevos Humanos, como algunos los llamaron, tenían la facultad de transportarse “naturalmente.” al pasado, no sólo particular sino en un orden general también. En síntesis, cualquier humano podía insertarse en un momento cualquiera “naturalmente” al pasado, no sólo particular sino en un orden general también. En del pasado, alterando así la “película” de cualquier individuo que eligieran. Lo malo que le había sucedido a esa persona entonces ya no sucedía, siendo reemplazado por algo bueno. Como esto

producía un efecto en cadena, en donde ya nada malo podía volver a suceder, cualquier realidad se transformaba por completo.

Es así que hubo varios descendientes de Mighvaar y Stefanía, por dar un ejemplo, que se trasladaron a la Tierra en cualquiera de sus períodos históricos, a Marte o a cualquiera de los mundos que habían sido habitados por el hombre. Allí, además de asistir al milagro de cómo el pasado se reconstruía ante sus ojos, también tenían la satisfacción de ver cómo todo lo malo que le había sucedido a un individuo en particular, era reemplazado por otra realidad. Lentamente, comenzó a comprobarse que el hombre era un ser feliz adonde quiera que uno fuera. Al cambiar su realidad, nunca nadie lloró de dolor o angustia, nadie mató a otro, nadie sufrió, nadie defraudó al otro, nunca hubo crímenes ni guerras. El ser humano era un ente con una enorme capacidad para ser feliz. Alguien le había robado esa felicidad por millones de años y ahora le era devuelta, no sólo en relación al futuro sino también en relación al pasado.

Como es de imaginar, rápidamente el Universo cambió. Las guerras que figuraban en tantos archivos, de pronto resultó que nunca habían existido, eran sólo mitos. Los hombres que habían muerto en diferentes circunstancias ahora vivían. El fenómeno era explicado como un "choque" o entrecruzamiento de Tiempos en donde un modelo prevalecía sobre el otro. El modelo propuesto (el del Bien) era el que perduraba, el otro modelo "dejaba de ser", como si se hubiera tratado simplemente de una ficción, de un modelo con fallas, que ahora era reemplazado. Desde el punto de vista teórico, estos cambios podían ser hechos incontables veces, sólo que aquí el cambio se realizaba una sola vez, porque no había motivo alguno para seguir experimentando.

Entonces, el ser humano pasó a desconocer lo que eran las necesidades: ahora lo tenía todo. Y esto le permitía progresar más aún. El dominio del tiempo lo puso en un alto nivel y la mayoría de los esfuerzos fueron encaminados a conocer mejor la Creación. Los sabios se consideraban a sí mismos privilegiados o predestinados a desve-

lar los últimos misterios pero, la verdad es que esta posibilidad se veía aún como muy lejana. A medida que las nuevas flotas de la Federación recorrían el océano de universos, el final parecía algo cada vez más utópico. En la época en que todos los seres luminosos ya habían vuelto al Universo Celestial, lo único que los pioneros llegaron a comprobar es que, tal como lo sospechaban, no había una, sino varias Habitaciones, cada una con incontables variantes de universos múltiples, algo verdaderamente apabullante para la mente humana.

El "cruce de aguas" entre los tiempos, produjo muchos otros fenómenos curiosos. Uno de ellos fue una explosión demográfica del ser humano, ya que a los millones que ahora existían naturalmente, se agregaban todos los que debieron haber muerto y estaban con vida. Pero había lugar para todos. No sólo fueron ocupados todos los mundos más aptos para alojar vida humana, sino que muchos otros fueron transformados artificialmente. Así fue que el ser humano en general llegó a expandirse como nunca antes por el Universo Local. De este modo, la raza demostraba lo que siempre había sostenido: que aquel Universo había sido creado para ellos.

Paralelamente surgió otro hecho de interés. En multitud de lugares comenzó a tejerse toda una importante mitología en torno a los seres luminosos. Incontables seres les debían la vida, de modo que Mighvaar, Dan-El Varonn, Starmack Midas, Thor Japster y muchos otros, comenzaron a ser divinizados, llamándolos Señores de la Luz, habitantes de un universo increíblemente lejano, que estaban más allá de las leyes de vida. Aunque no se tenía una certeza, se los consideraba inmortales, por el hecho de que provenían del remoto pasado y habitaban en un futuro igualmente remoto. Los Señores de la Luz representaban aquello a lo que puede llegar cualquier ser humano de ahora en adelante. De modo que en las más diversas culturas fue tejiéndose una compleja historia de un Universo que se re-creaba a sí mismo, uniendo los bordes del tiempo, como si se tratara de un aro abierto que es presionado hasta parecer un círculo. Digamos, de paso, que muchos sabios desarrollaron interesantes trabajos teóricos sobre el tiempo circular.

Pero, aún más allá de esto, la vida comenzó a ofrecer posibilidades insospechadas, ya que ahora sí que se podía vivir la vida que uno deseaba. Aún usted mismo volvió a tener la oportunidad de recorrer su pasado en busca de los momentos más gratos de su existencia o bien para modificar aquello que empañó su felicidad. Usted y millones de otros como usted volvieron, pues, a rehacer su pasado, deteniéndose en aquello que le hizo feliz, para disfrutarlo cuantas veces fuera necesario. Y fuera del ámbito de lo personal, el ser humano supo que ahora sí estaba en el buen camino. Que los errores del pasado habían sido modificados. Que la conquista del espacio y la exploración del Universo eran el Ars Magna de la raza. Que la Federación era el Plan Maestro ideado para salvar al ser humano de una extinción completa, tal como tenía previsto el Lucero desde incontables eones atrás.

El ser humano era la forma de vida más completa del Universo Local, más aún que la Mentas Galácticas, creadas en el Universo primitivo. El ser humano sería, pues, un digno embajador de sí mismo en las escaleras, túneles y galerías de las demás Habitaciones que conformaban la Totalidad. Ninguna otra raza se había asomado a los

demás universos. La inmensidad de la noche cósmica le deparaba aún más secretos. En realidad, sólo había dado el primer paso. Esto recién comenzaba. Acompáñenos a recorrerlo.

La escena final tiene lugar en el hábitat celestial de los seres luminosos. Como en tantas otras ocasiones, los moradores de aquel lugar contemplan los remolinos de universos danzando en el vacío. Dos de ellos, aparentemente una pareja, meditan:

—Los humanos allá apenas alcanzan a concebirnos.

—Así es —le responde el otro.

Ambos levantan su mirada contemplando algo vagamente parecido al cielo estrellado, pero que representa a todos los universos que aún tienen por "encima" suyo. El primero de ellos termina la frase:

—Y nosotros apenas alcanzamos a concebir cómo serán allá y qué es lo que hay allá.

—Pero un día lo sabremos —completó su interlocutor.

En la distancia incognoscible palpitaban los ecos del Hacedor.

La fuerza del destino

Fernández Crespo, Belén

Hugo ya no sabía qué más idear para lograr evitar que el acelerador de partículas causara la destrucción del Universo.

Y es que se estaba quedando sin ideas brillantes que logran el objetivo de detener el gran colisionador sin levantar sospechas de sabotaje ni provocar una avería tan grave que causara un cataclismo: un pájaro que dejaba caer una miga de pan sobre una subestación eléctrica y provocaba un cortocircuito; una avería en el sistema hidráulico; un error en la colocación de los imanes; una comadreja que saltaba la valla de seguridad y mordía un cable cortocircuitándolo en dos ocasiones... Su jefe le había dejado bien claro que debía dar el paso definitivo, aquel tras el cual se desechara continuar con las investigaciones, pues, los pequeños desperfectos que Hugo lograba causar siempre eran reparados.

El mecanismo acababa de revelar el secreto para los desplazamientos espaciotemporales, gracias al cual Hugo había podido viajar a aquel preciso momento para intentar salvar a la Humanidad...Cinco meses más tarde de aquello ocurriría el terrible accidente.

Hugo hackeó el sistema informático: imposible arrancar la computadora que controlaba el complejo aparataje. A las naciones les resultaría más económico poner en marcha un nuevo acelerador (un modelo más poderoso y actualizado ya estaba en construcción) que reparar éste. Y aquello llevaría años, logrando, de esta forma, su-

perar la fecha en la que estaba previsto que ocurriera la catástrofe. Quizás con eso bastara...

Había alcanzado su objetivo a tres días de la fecha de destrucción masiva.

El "enviado" respiró aliviado y regresó a su hogar en aquel futuro recién salvado que ofrecería incontables oportunidades de elección, de experimentación, de vida, a los seres humanos.

El complejo había sido clausurado y abandonado. Por eso no había nadie en las instalaciones cuando la computadora central se inició automáticamente, ni cuando el programa realizó las acciones necesarias para poner en marcha los transformadores que proveían de energía al colisionador, ni cuando inició el último experimento programado, ni cuando el bosón de Higgs se colapsó sobre sí mismo produciendo una burbuja de energía de vacío en expansión que se tragó el Universo.

El accidente que Hugo había luchado por evitar tuvo lugar a la hora exacta del día previsto. Él jamás fue consciente de que su alteración del curso de los acontecimientos había dividido la línea de tiempo en dos futuros alternativos: en uno de ellos había salvado a la Humanidad, mientras que en el otro el devenir de los hechos permanecía inalterado.

Era imposible cambiar el destino.

Black Jack

Segura, Juan Ramón

Cuaderno de bitácora del Black Jack. Año 3024.

Selenitas. Siempre me hizo gracia ese nombre. Tal vez sea porque, cada vez que oigo esa palabra, me viene a la memoria las imágenes de una añeja película, rescatada de una base de datos, en la que unos hombres viajan en una bala de cañón; ésta se clava en el ojo de una cara gigante, y terminan luchando contra unos humanoides con este curioso nombre.

¡Si hubieran llegado a saber nuestros antepasados que algún día no quedaría nada de su preciado satélite!

Todo comenzó con el denominado "regolito" o "piedra lunar", como lo llamaban los antiguos. Descubrieron que con una mínima cantidad de este preciado material, un motor de plasma podía funcionar con un rendimiento que superaba toda expectativa y entonces, comenzó la locura.

Excavaron sin parar, expoliaron y aprobaron leyes para exprimir ese trozo de roca, fuente de leyendas e inspiración para poetas, hasta que reventó en trozos y quedó convertido en poco más que polvo.

Si como especie apenas hemos evolucionado en miles de años, en lo que a la codicia se refiere, no creo que en los siguientes

cambie demasiado.

Los habitantes de los verdes prados de Marte luchaban contra los ciberhumanos de la Tierra.

Los planetas exteriores negociaban con estas Federaciones a cambio de Oxígeno, Aminoácidos y otras sustancias esenciales para nuestra supervivencia. Sin embargo, nuestro Técnico de Comunicaciones, en su obsesión por aprender historia antigua, descubrió que hace siglos existieron grupos de hombres cuya bandera era la libertad, no respondían ante nadie y saqueaban a placer a lo largo de los siete mares terráqueos. Desde entonces, nuestro láser inutiliza las antenas de las naves enemigas, disparamos nuestros cañones contra sus motores y accedemos por sus escotillas para robar el preciado material. Hemos sabido, por nuestro contacto en Titán, que hoy transportarán lo que queda de la Luna en un carguero destino Júpiter.

Mi tripulación arde en deseos de entrar en combate, y yo, su Capitán, les daré lo necesario para vivir el resto de sus vidas como reyes... o moriremos en el intento.

La guerra del futuro

Delgado, Carlos

Las tecnologías nanobiotecnológicas servirán para espiar a la población de forma masiva y, además, controlarla en multitud de ocasiones. Los nanorrobots también harán de informantes sobre los movimientos de los antisistema, pudiendo ser una plataforma para la erradicación de la oposición. Como en la actualidad el espionaje masivo nombrado por Snowden, los regímenes emplearán programas de filtrado para seleccionar los casos de relevancia en los que englobarían a los que afecten a la seguridad nacional (o del régimen en cuestión). Los regímenes también podrán conductualizar en el interior de los cerebros de los ciudadanos que, aunque crean pensar por sí mismos, en muchas ocasiones, no lo harán.

Los nanorrobots también pueden ser empleados para extraer información de un sujeto. La tecnología informática puede mapear las conexiones neuronales del cerebro extrayendo todos los datos de la memoria del sujeto en instantes y sin que él lo perciba. Los interrogatorios serán, en el futuro, mucho menos prolongados por esta tecnología, pues puede conseguir la memoria de cualquiera sin necesidad de introducirle nanobiotecnología neuronal desde antes del suceso a investigar (los nanorrobots pueden extraer los recuerdos mapeando las conexiones sinápticas siendo innecesario espiar al sujeto desde antes del suceso). Esto puede emplearse para la guerra asimétrica, pues se puede liberar información comprometida del objetivo debilitando su poder político en una contienda asimétrica.

Esta tecnología también será empleada con otros fines como el ocio, forma de pago e identificador de identidad. Estas tecnologías no son perfectas y existirá un crimen informático que intentará hacerse con el control de las cuentas robando la identidad del sujeto.

Todos los entretenimientos disponibles como los juegos vividos, a los que los nano-

robots darán paso, o las vidas de seres que se podrán vivir con el desarrollo de esta tecnología también podrían ser conductuales (se podrán vivir recuerdos ajenos), buscando unos pensamientos concretos en la población. La música, que pasará a escucharse en el cerebro, también será conductual, para generar una síntesis en los pensamientos de los seres vivos. Pese a que sea posible introducir pensamientos de forma directa por el uso de los nanorrobots, es posible que los políticos y militares prefieran no emplear el control total y usen técnicas conductuales.

La tecnología, en ocasiones, trae consigo un aumento del acceso a la información, lo que genera un aumento del conocimiento por parte del pueblo. Este será el caso de la nanobiotecnología neuronal, que, como en el caso de internet, tendrá unos pros y unos contras. La humanidad volverá a vivir una nueva era de las luces, similar al efecto de internet en la actualidad, sólo que mucho mayor. No obstante, toda la información disponible estará controlada por los regímenes y la educación, en la que no se emplearán aulas ni profesores, pasará a descargarse directamente en la memoria extra a la que los seres humanos tendrán acceso. Se podrá aprender idiomas en tiempos inferiores al segundo, podrá ser físico o matemático sin necesidad de estudiar y a cualquier edad y gran parte del conocimiento humano estará disponible como contenido descargable. Las descargas tendrán un coste en algunas ocasiones, mientras que otras serán gratuitas, por lo que habrá un aumento del conocimiento a escala global. Como he dicho el hecho de que la información este filtrada significará que la población tendrá, en ocasiones, una visión sesgada de los hechos. La opinión pública se alinearán con la de los regímenes, de una forma similar a la función que cumplen los telediarios actuales al conducir, en muchos casos, a una visión sesgada de los acontecimientos. Esto acae-

cerá en la mayoría de los mundos más desarrollados.

La conductividad biológica será, y puede ser, una realidad, pues se pueden alterar los estados de las personas para lograr el comportamiento deseado. La nanotecnología puede alterar el cerebro poniéndonos contentos, tristes, cansados, etc. Esto puede ser empleado por los regímenes o las entidades económicas (o ambas a la vez) para lograr el comportamiento deseado. Las endorfinas, que es una sustancia de nuestro cerebro que genera bienestar o placer, pueden ser empleadas de forma que las drogas queden relegadas a otras épocas, también pueden conductualizar el comportamiento con las endorfinas.

La tortura también evolucionará y la nanobiotecnología neuronal podrá emplearse para generar dolor sin necesidad de realizar ninguna herida, pudiendo provocar la muerte por el sufrimiento al sujeto. En cualquier caso, con esta tecnología los seres vivos inteligentes ya no podrán fiarse de sí mismos y su empleo será en gran parte de los mundos de forma obligatoria, tanto en las fuerzas armadas, por la capacidad de reacción, como en los civiles para la identificación de los sujetos.

En el presente la raza humana está siendo espiada por sí misma con estos nanorrobots. Es posible que estén introduciendo esta tecnología en los seres humanos de la Tierra. Todas las experiencias vitales, o la mayoría de ellas, son gravadas en unos dispositivos de almacenamiento y guardados en la metrópoli y/o en el futuro de la raza humana. Estas memorias funcionan con la materia, empleándola para usar un código poli-numérico que amplía la velocidad

de transmisión de datos y, a la vez, la capacidad de almacenamiento del dispositivo. Además de espiarnos a todos y, quizás, guiarnos en alguna ocasión, también nos dan la oportunidad de revivir después de la defunción, posibilidad que no podría haber ocurrido sin la tecnología. Los nanorrobots también se pueden emplear en pugnas por el poder, es posible que ciertas personalidades puedan ser el blanco de una BLACK OPS en la que se intente mermar el poder del objetivo alterando sus pensamientos.

Como nombré en el libro uno en el apartado de omega esta tecnología puede ser espolvoreada sobre la atmósfera para lograr obtener el control sobre el planeta, de forma total o parcial. No obstante, se desarrollarán métodos para eliminar los nanorrobots dentro de los cerebros objetivos. El desarrollo de la tecnología que elimine el control del nanorrobot se desarrollará no sólo por la cantidad de hackers que intenten poseer a otras personas o quitarles el dinero, esta tecnología también tendrá fines militares. La posibilidad antes mencionada de tomar el control de una persona importante, puede desencadenar el uso de una contramedida tecnológica y la fumigación también es un factor que hará que los militares demanden estas tecnologías.

<https://carlosdelgadojaneiro.ueniweb.com>

De Vuelta a Tierra

Berrocal, C.J.

Una imponente nave con el inconfundible escudo de la federación como insignia, surgió de repente desde el contorno lunar, parecía como si hubiese estado escondida tras el enorme satélite rocoso, sin embargo, acababa de concretar un salto interestelar desde el sistema binario de Muscida, hasta aquella posición. El crucero, solicitó peaje libre hacia Tierra al centro de mando ubicado en la base Terranova, en Luna, y este fue concedido en el acto. Dentro de él, un contingente federativo se agolpaba cómodamente para lo que parecía ser una visita oficial. Yanko Prek, diplomático federal, sentado en su compartimento de primera clase, lucía meditativo, mientras Sarno Roman, subordinado suyo, le comentaba ciertos disgustos.

—No comprendo porque motivo siempre volvemos a este mundo primitivo.

—Porque la federación así lo requiere, son políticas y acuerdos de cooperación, nosotros cumplimos con nuestra parte. — Mientras decía esto, el diplomático pensaba para sí, sobre la posibilidad de que aquello fuese la tónica del destino humano, volver una y otra vez a sus raíces.

—Pero señor Yanko, este planeta es el único de la liga que antagónicamente involuciona con el tiempo.

—Eso es cierto, pero no debe olvidar que todo humano hoy diseminado por la galaxia cercana, tiene sus antepasados en él.

¿Y que con eso?... Disculpe señor, es que no me gusta esa gente.

—A mí tampoco a decir verdad. Pero temo que no tenemos más salida.

—Y ¿Por qué no separarlos de la federación? Hacerles a un lado sería más beneficioso que improductivo para la unión, y me atrevo a arriesgar que para ellos mismos también.

—Sarno, mi amigo, Tierra ha sido declarada miembro honorario de la federación, recuerde que somos un ente democrático, todo planeta habitado por personas, sin distinción, debe ser reconocido como porción inequívoca de nuestra humanidad.

—Lo sé muy bien, pero es que son tan extraños, tuvieron la galaxia en sus manos. Hoy mismo serían ellos y no Garén, el planeta líder y centro principal de la confederación interestelar. ¡Ah pero no! sus convicciones morales nunca les dejaron ir más allá, por este motivo abandonaron sus estudios avanzados en genética, robótica, astronomía y demás ciencias y artes... porque iba contra sus principios, contra su ley sagrada. Ellos prefieren adorar deidades intangibles e incendiarias, mismas que les "obligan" a estar en constante batalla con sí mismos y contra sus semejantes. En sus actos es fácil oler el miedo, miedo a evolucionar emocionalmente. ¿Sabe usted que ya no sobrepasan en promedio de vida los 70 años?

Yanko, asintió bajando levemente la cabeza, mientras escondía sus ojos del rostro de su interlocutor. El cual prosiguió.

—Mientras yo, con 90 años terrestres sobre mis espaldas, no paso de ser un adulto joven aún. Saber que buena tinta de la base de este conocimiento ha provenido de ellos, es la paradoja más irónica que existe, y eso que todas lo son desde la concepción más profunda de tal adjetivo.

—No obstante —replicó el diplomático— Tierra no desaparecerá por este motivo. Ya sucedió hace miles de años, tal cosa parece ser un bucle infinito. Primero anales de información y de avances científicos son irreverente y literalmente quemados, echados a la basura por culpa del dogma. Después acontece una revolución, iniciada desde los estratos de las minorías menos conservadoras y el ciclo vuelve a comenzar con el renacer del pensamiento; como le digo, esto sucedió por primera vez en lo que la historia de los terreos suele denominar y de buena manera como, oscurantismo medieval.

—Quizá, pero lo mismo me da, tal cosa no hace más que asegurar nuestro programa de viaje hacia tan repugnante destino. Por mí que el ciclo llegue a su fin, que muera con el planeta ¡mucho mejor!

En aquel momento, el capitán del crucero anunciaba por el altavoz la puesta en contacto con los habitantes del planeta, justo al tiempo en que la nave era absorbida por la órbita del gigante azul.

El ministro pareció aún más hundido en sus reflexiones, callando por completo ante la última aseveración de su acompañante. La procesión regular hacia aquel planeta tan familiar y a la vez tan desconocido, a pesar de la cantidad de visitas realizadas, le cambiaba el humor y le hacía entumecer las tripas, la sensación era deprimente.

En una poco menos que destartada base americana, les esperaban escasísimos hombres; un prelado auspiciaba entre ellos, el mismo ensortijado entre sus llamativas túnicas sería el encargado de honrar a los marchantes, aquellos elegidos por la federación para formar parte de las esferas de grandes científicos que componían la magnífica república. Este ritual le dio una idea a ambos viajeros de cuán lejos se encontraba aquel planeta del minutos antes tan comentado renacimiento.

Poco tiempo después y apresurando el protocolo, lograban librarse y poner dirección hacia el escape de la órbita planetaria; mientras el personal de pilotaje de la nave realizaba los cálculos del futuro salto interestelar hasta Garén, aquella se mantenía a

velocidad constante alejándose del génesis humano.

—El proceso de reclutamiento ha sido exitoso, los 50 postulantes han superado las pruebas, están limpios, como es costumbre señor.

—Y solo por eso vale la pena haber venido, Sarno. Cincuenta más que libramos de la opresión, de la dictadura y el dogmatismo.

Mirando en una gran pantalla, el salón en el cual se encontraban los ahora iniciados, el asistente no pudo evitar que una leve sonrisa se deslizara por sus labios.

—¡Ah desgraciados! si supieran la suerte que tienen, miles como ellos desearían tal oportunidad, y sin embargo, la única manera de rescatarlos sería entrando en guerra con el arcaico planeta.

—Así es, de momento es mejor mantener el disfraz de este convenio, hasta que Tierra inicie nuevamente el bucle.

No obstante, mientras decía aquello Yanko no pudo evitar un espasmo general, y es que con el salto, al entrar en el hiperespacio, y en conjunto con un vago presentimiento; recordó las últimas palabras de Sarno, horas antes al ingresar en la órbita terrestre. "Que el ciclo llegue a su fin, que muera con el planeta..." y ya no estuvo tan seguro de su propio discurso ni de la futura supervivencia del mundo madre.

Solar Pride

Juzgado Riol, Antonio

CAPÍTULO PRIMERO: EL DISPOSITIVO AUDIO Y LA GRÚA DE TRANSPORTE

No quedan billetes de clase turista. Puede reservar una plaza en primera clase con todo lujo de detalles por tan solo 2.000 sólares -le anunció la mujer sonriente de la pantalla-. Disfrutará de una suit dúplex en una de las mayores naves espaciales jamás construidas, capaz de recorrer la distancia entre La Tierra y Neptuno en tan solo...

Ini pulsó la pantalla táctil y canceló la compra.

Al instante, el menú interactivo que tenía frente a sí volvió al inicio.

-Disfrute del Solar Pride con nosotros. Visite la maravillosa espiral de esferas de colores que Neptuno ha creado especialmente para la ocasión -una estructura enorme compuesta de seis esferas transparentes apareció proyectada en la pantalla. El racimo con las seis gigantescas bolas de cristal pendía en el interior de un grueso cilindro, también de cristal, en mitad de lo que debía ser una colonia neptuniana. La gente del vídeo, minúscula en la base del cilindro, observaba las esferas con evidente fascinación, esperando algo que estaba por llegar. Casi al instante, la imagen fue superpuesta por la de un crucero transplanetario-. Viaje en los cruceros interestelares Galaxia de Espuma y descúbralo...

Ini dio media vuelta y miró confundido la enorme terminal. El edificio, de un blanco impoluto, se alzaba sobre su cabeza como una majestuosa concatenación de arcos en punta que parecían alcanzar las estrellas.

Sacó el dispositivo audio que llevaba en el bolsillo y, al verlo, apretó los labios. En aquel mensaje que le llegó hacía tres días le exigían moverse con discreción. Absoluta discreción.

Así que renunció a viajar en primera clase y salió del enorme edificio. Con mano temblorosa guardó el dispositivo. Sabía

que fuera de la lujosa terminal, en los muelles de carga, solía haber pequeñas naves que hacían rutas comerciales y que podrían llevarle a su destino de forma más tranquila. Temía que en la primera clase de uno de aquellos cruceros de lujo alguien le reconociera.

Al abandonar la terminal, el ruido del tráfico aéreo llenó sus oídos, mientras en tierra franjas onduladas de verde hierba se perdían de la vista entre altas torres de viviendas y los neones de algún centro comercial.

Anduvo durante varios minutos, hasta llegar a la zona más industrial, que perdía aquel lustre blanco de la zona de residencia y las estaciones centrales, y se convertía en un lugar gris y lleno de sonidos de carga y descarga, y máquinas trabajando.

Encontró un puesto de comunicación y encendió la aplicación táctil. De forma más rudimentaria que en la terminal, pero bajo la misma dinámica, se desplegó un panel que le permitía ver las opciones de cargueros y pequeñas naves de crucero que había, así como sus rutas.

Sabía que el Solar Pride que se celebraba en Neptuno en esos días había copado todos los billetes de clase turista habidos y por haber, así que buscó otras opciones.

Muchas naves partían en dirección a Neptuno para los festejos del Orgullo Solar, pero solo una llamó su atención: era una vieja grúa que tenía una única plaza libre, y que además indicaba que evitaría las zonas más aglomeradas.

Le gustó la idea.

Seleccionó y por 200 sólares reservó su plaza. Pagó con una tarjeta prepago sin identificación y acto seguido un mensaje se descargó en su intercomunicador de pulsera.

Plaza reservada.

Partirían mañana a primera hora.

Al día siguiente, el cielo de Madrid amaneció de su habitual azul impoluto, e Ini pensó que aquella normalidad era un buen augurio.

Preparó un equipaje sencillo y se encaminó al muelle 26, donde debía estar esperando la grúa que lo llevaría a Neptuno.

Al llegar, se topó con una nave de reducido tamaño (poco más grande que un autobús de dos plantas), de cascarón oscurecido por los años y poco lustre. Todavía reposaba sobre el tren de aterrizaje, con los motores apagados mientras un tipo, vestido de mecánico y sudando sin parar, trataba de terminar de pintar una bandera del orgullo en un lateral de la estructura, colgado de un andamio flotante. Unos metros más abajo, en tierra, una drag queen entrada en años y kilos le daba indicaciones:

-¡Así no, maricón! ¡Te dije que los colores fríos abajo y los cálidos arriba! - gesticulaba sin parar y parecía estar a punto de tirarse de los pelos en cualquier momento-. La has puesto al revés. ¿Pero qué clase de transexual eres tú que no sabe ni cómo va la bandera del Orgullo?

El mecánico se volvió de mala gana.

-Uno que cuando baje te va a dar una buena patada en ese culo de plástico que tienes.

La drag se tocó el trasero bajo su vestido de lentejuelas.

-Este culo es auténtico, ¡tus muertos!

Quizás debería haberlo supuesto, pensó Ini. Un revival de drags parecía una consecuencia normal en un transporte de camino a la festividad gay de Neptuno.

Carraspeó, interrumpiendo la conversación. La drag se volvió, sorprendida. Llevaba el rostro maquillado resaltando los pómulos, había ocultado sus verdaderas cejas bajo el maquillaje y había dibujado unas nuevas como finos arcos que parecían tratar de saltar de su frente. Coronaban su rostro unas pestañas infinitas, hechas con plumas.

Ini vio que la drag le estudiaba de arriba abajo, tomándole la medida.

-¿Quién eres tú?

-Me llamo Ini, he reservado la plaza que teniais disponible para viajar a Neptuno.

De golpe el rostro de la drag se relajó.

-Claro que sí, ¡bienvenido! Ven, que te enseñe donde está tu camarote...

-Yo dejo la bandera así, eh -dijo el mecánico desde arriba.

-Da igual -la drag le quitó importancia con un airado gesto de la mano, luego miró la nave con desagrado-. Total, creo que nadie va a saber decir dónde tiene esta castaña de cohete el morro y dónde el culo -se volvió a Ini y le mostró una sonrisa forzada-. Yo soy Sophie, capitana de la nave y la encargada de llevarte al paraíso -abrió la escotilla, que crujió sonoramente y soltó un extraño vapor.

El muchacho había sopesado seriamente si usar esa tapadera para justificar su viaje, pero había acabado desechando la idea porque presentía que era mejor no mentir más de lo necesario.

-No voy al Orgullo. Voy a visitar a mi hermano, que está enfermo -Ini cruzó el umbral y descubrió que dentro del espacio angosto de la nave el aire estaba ligeramente cargado.

-Pero, ya de paso una vuelta por el Orgullo te darás, ¿no?

-No, no creo.

-Es un evento único -Sophie caminaba ágil con sus plataformas sobre las pasarelas de metal. Todo lo pequeña que parecía la grúa espacial por fuera, era grande por dentro-. ¡Es el Orgullo Solar! Solo se celebra una vez cada quince años... Años de la tierra, claro... ¡Ningún marica se lo puede perder! Nosotras hemos alquilado este cacharro para viajar hasta allí.

-Yo no soy gay.

Sophie se detuvo en seco.

-¿Cómo?

-Que soy heterosexual.

Desde lo alto de las plataformas, Sophie se inclinó dulcemente y le tomó por los hombros. Sus uñas postizas parecían revolotear sobre los hombros de Ini.

-Un momento, ¿me estás diciendo... que no eres maricón?

Ini negó con la cabeza.

-Válgame Saturno.

Ella se echó las manos a la cabeza y siguió adelante.

-¿Es un problema? -preocupado de que ahora le pusieran pegas y le dejaran en tierra, Ini se apresuró a seguir a Sophie.

-Traes el dinero del pasaje, ¿no? -Ini asintió-. Entonces, claro que no. Es solo que debes ser el único heterosexual de la tierra que se embarca esta semana rumbo a Neptuno. ¡Anselma! -gritó, entrando en un espacio circular de luz cálida, que parecía el corazón de la nave y donde se conectaban todos los pasillos principales. De otro pasillo apareció un hombre de figura esbelta y estatura baja, que parecía moverse contoneando las caderas. Portaba un abanico y no dejaba de darse aire a la cara, como si tuviera sofocos. Pese a abultar poco y tener una delgadez adolescente, en sus arrugas de expresión se veía que había entrado hacía tiempo en la madurez-. Mira qué jodida suerte hemos tenido. Nosotras pensando que nos llevaríamos un chulazo gay con nosotras y mira, se nos ha colado un esmirriado hetero.

-Uy -Anselma, que aunque tuviera nombre de mujer era un hombre, examinó a Ini de arriba abajo y de abajo arriba-. Sophie, eres boba, es un buen mozo -le guiñó el ojo a Ini, contoneando las caderas se puso a su lado. Cerró el abanico y le tocó la punta de la nariz con el accesorio, dulcemente, sin dejar de sonreírle-. Eres un yogurín, cariño.

Ini sonrió.

-Pero, oye, tu cara me suena -Anselma pareció mirarle con detenimiento-. ¿No nos conocemos de antes?

El chico sintió que se le aceleraba el corazón.

-Aléjate de esta que es una devora-hombres -era el mecánico, que había hecho su aparición por el pasillo.

-Bueno, pues ya estamos todas -dijo Anselma, cruzándose de brazos y mirando para otro lado -. Tú puedes estar tranquilo, que a ti no te toco ni con un palo en un ojo.

El mecánico la fulminó con la mirada.

-El que no te tocaba era yo. A mí me gustan los hombres, y tú eres más mujer que yo.

-Ahora, claro... -Anselma retorció el morro y comenzó a abanicarse.

El mecánico hizo caso omiso del comentario.

-Este es Carlos, el mecánico -Sophie le señaló con dejadez e indicó a Ini que la siguiera-. Ahora que ya hemos hecho las presentaciones de rigor, vamos a tu camarote.

Otro angosto pasillo le llevó a un lateral de la nave. Dentro se abría un cuarto de dos por tres metros, sin ventanas, con una cama y varios estantes vacíos para colocar el equipaje.

-El baño está allí -Sophie señaló con una larga uña el fondo del pasillo. No sé si viajes mucho por el espacio, pero tendremos recursos limitados, así que se nos permite una ducha al día, dos en caso de ayudar en tareas de mantenimiento mecánico de la nave. Para evitar desorientarnos en exceso con respecto a los horarios de La Tierra el programa de iluminación de la nave está configurado para ir alargando o acortando las noches progresivamente según sea la jornada en el planeta en el que aterricemos para repostar, y así hasta llegar a nuestro destino.

-Sé cómo funcionan los viajes espaciales, no te preocupes.

Ini lo dijo para evitarle toda la explicación, pero Sophie se volvió, alzando una de sus auténticas cejas.

-¿Qué edad tienes?

-Veinticinco.

-Pues por el culo te la hinco, maricón.

Se hizo a un lado para marcharse y dejar a Ini acomodándose en el camarote, pero se volvió.

-El ordenador anunciará los horarios de la comida. Esto no tiene bufé libre. Anselma cocinará para nosotros y no va a estar pendiente de caprichos. Lo que haga, lo tendrás que comer.

-Entendido.

-Solo una cosa más -volvió a mirar a Ini de arriba abajo-. Chico, ponte algo de ropa más alegre para estar en la nave, este tono gris es muy triste, eh. ¡Ni que fueras de incógnito!

Dio media vuelta y desapareció por el pasillo.

El muchacho se volvió a su camarote. Entró, cerró la puerta y dejó su equipaje en

una balda, amarrándolo para que no se volcara.

Miró el angosto espacio, sin ventanas y con aquella iluminación led amarilla, y exhaló un resignado suspiro.

¡Despegamos en cinco minutos!

La voz de Sophie sonaba atronadora por los altavoces de la nave.

Ini, que se había puesto ropa más cómoda, se apresuró a acudir a la cabina.

Allí ya estaba Sophie a los mandos, que casi parecía tapar todas las lunas frontales con su enorme peluca, y Anselma, que se limaba las uñas en la plaza del copiloto, sin intención visible de echar una mano con los mandos.

-Ordenador, planifica la ruta -ordenó Sophie, sin dejar de pulsar botones aquí y allá.

-Los motores están revisados y a punto -anunció Carlos, entrando en la cabina limpiándose las manos con un trapo grasiento.

-Perfecto.

-Por cierto, he visto en el manual que esta nave tiene una brazo grúa que se despliega desde un compartimento superior del fuselaje -prosiguió el mecánico-. Debía ser para remolcar otras, ¿no?

-Sí, algo me ha dicho el dueño cuando he firmado los papeles

-Sophie hizo un gesto con la mano, sin dejar de mirar los mandos-. Que ha ocultado no sé qué mandos de la grúa tras unos paneles en la bodega 8 y que no los tocáramos...

-Vale, vale...

Destino: Colonia Jardín de Neptuno. Primer punto de descanso:

Colonia Internacional de la Luna, anunció el ordenador de abordó.

-Bien -Sophie se frotó las manos, estiró los brazos e hizo crujir sus nudillos-. Encendiendo motores.

Pulsó un botón y la nave entera comenzó a vibrar.

-Esto suena como un tractor, coño -se quejó.

Anselma parecía haber perdido la tranquilidad previa y se había sentado recta, alerta a los sonidos de la nave.

-Soltando amarres.

Sophie accionó una palanca y la nave vibró. Carlos e Ini, de pie, tuvieron que agarrarse a algo debido al bamboleo de la nave.

-Disculpa, ¿no es incómodo pilotar vestida de drag? Sería más apropiad...

La pregunta de Ini pareció hacer enmudecer hasta los motores.

La capitana giró la cabeza y le miró por encima del hombro.

-Este es un viaje histórico hacia el Orgullo Gay de Neptuno y voy a ir vestida de drag desde el primero hasta el último minuto. ¿Algún problema?

Ini se apresuró a negar con la cabeza.

-Ahora silencio, maricones -ella pulsó el botón de la radio-. Aquí Nave Grúa IF-721 a Torre de Control de Chamartín, solicitamos permiso para despegar -dijo, cambiando por completo el tono de voz.

La radio crepitó.

-Nave Grúa IF-721, aquí Torre de Control. Tiene luz ámbar para despegar. Procedemos a abrir el mamparo.

Un sonoro chasquido les llegó desde lo alto del muelle. Ini se inclinó y vio que una enorme compuerta abovedada que parecía el techo, comenzaba a abrirse, hasta dejar una franja abierta.

-Nave Grúa IF-721, aquí Torre de Control. Mamparo abierto.

Tiene luz verde para despegar. Buen viaje.

Sophie asintió y preparó el despegue pulsando más botones.

De pronto, se quedó parada. Se volvió a Ini y Carlos, observándoles con desdén por encima del hombro.

-¿Vais a sentaros y poner os los cinturones de seguridad? ¿O preferís llegar inconscientes a la Luna del castañazo que os vais a dar?

No hizo falta más. Los dos tomaron asiento en la parte posterior de la cabina y se abrocharon los cinturones. Anselma, que no dijo ni mú, hizo lo propio.

-Agarraos.

Sophie presionó una palanca hacia adelante y los motores comenzaron a rugir a sus espaldas, haciendo vibrar toda la nave. Y poco a poco ésta comenzó a elevarse, aproximándose a la abertura del mamparo. Segundos después, el sol de media mañana bañaba por completo a la vieja grúa, que con un sonoro rugido salía despedida con fuerza hacia los cielos.

Notando cada célula de su cuerpo vibrar, Ini vio por las ventanillas del frontal de la cabina cómo el cielo azul claro de Madrid iba perdiendo tonalidades, pasando a un azul oscuro, y posteriormente al negro. Las estrellas y la luna, en lo alto, comenzaban a perfilarse con asombrosa claridad.

-En breve abandonaremos la atmósfera -dijo Sophie.

Todos asintieron, notando el empuje impidiéndoles mover apenas el cuello.

Según la nave cogía velocidad y dejaba atrás la tierra firme, las vibraciones parecían relajarse, hasta poco a poco quedar un suave murmullo.

Hubo un resplandor en el exterior, cuando el casco adquirió la máxima temperatura y pareció comenzar a arder, para luego cesar de pronto.

-Maricones, ya estamos en el espacio.

Ini se volvió a Carlos.

-Creo que tu bandera del orgullo ahora ha quedado reducida a cenizas.

-Sophie ha comprado una pintura resistente a altas temperaturas.

Pero la mirada de Ini hizo prender la duda en Carlos.

-Sophie, más te vale que la bandera siga ahí cuando aterricemos en la Luna, con la chapa que me has dado para pintarla y lo que me ha costado subido en esa plataforma volante...

-Bueno, que si no dura, pues qué le vamos a hacer...

Desde el asiento del piloto vieron que ella hacía un gesto despreocupado con la mano, sin apartar la mirada de los mandos.

-Un momento -Carlos casi se soltó de los cinturones-, ¿tú ya sabías que la pintura se quemaría?

-Es que una pintura resistente a mil grados era muy cara... tuve que recurrir a algo más adecuado a nuestro presupuesto...

-¿He estado dos horas pintando eso para nada?

-Para nada no. Y lo maravillosamente gay que ha quedado salir por el mamparo de Chamartín portando la bandera, ¿qué? ¿No te parece glorioso?

-¡Me parece una mierda!

-No te pongas así, cariño -era Anselma, que parecía volver a la vida y se giraba en su asiento, de nuevo, abanico en mano-. Has aportado tu granito de arena para el inicio de este gaytrip. Puedes estar orgulloso.

-¿Granito de arena? He revisado y puesto a punto los motores. ¿Acaso tú has hecho algo? Te dije que miraras el motor eléctrico de tiroteureno y no lo has hecho.

-Pues no, no lo he mirado, pero sí he estado haciendo algo. He estado muy liada. Trazar el programa de viaje. Que no veas lo que me ha costado, cielo -se volvió a Ini-. Porque yo no soy ni de ciencias ni de letras. Soy más de otra cosa -le guiñó un ojo.

-Pero, los viajes espaciales dentro del Sistema Solar están ya planificados, solo hay que descargarse la ruta... -dijo Ini, confundido.

Anselma fue a hablar, pero se quedó a medias cuando Sophie la fulminó con la mirada.

-¿Es que no vamos a seguir las rutas comerciales? -dedujo Ini, sintiendo que se le aceleraba el pulso-. Eso es peligroso. La policía solo puede velar por la seguridad del viaje en las vías comerciales.

-Las rutas comerciales dan mucho rodeo, están pensadas para que pases por las estaciones de servicio que tienen apalabradas... Y encima llenas de peajes. Son un timo -dijo Sophie, sin soltar los mandos.

-Pero son las únicas vías seguras para viajar -Ini estaba tenso en su asiento-. ¿Y si damos con una nube de asteroides? ¿O con un cúmulo de basura espacial? ¡O piratas!

Sophie miró los cuadros de mando, haciendo caso omiso al chico.

-¿Dónde está aquí el jodido piloto automático? ¡Ah, aquí!-pulsó un botón y, tras confirmar que todo andaba bien, se volvió en el asiento-. En realidad los peligros del espacio están sobreestimados.

Te meten miedo con noticias de ataques piratas y campos de meteoritos para que vayas siempre por las rutas comerciales y pagues.

-Sigo pensando que salirse de esas rutas es una locura.

-Haberlo pensado antes.

-Deberíais haberme avisado de ello.

-Lo ponía.

-Mentira.

-Uy, lo que me ha dicho.

Sophie, indignada, sacó un dispositivo portátil de una repisa que había junto a sus piernas y buscó un archivo, lo abrió y se lo enseñó a Ini, que estaba apenas a un metro de ella.

-¿Ves? Evitaremos las aglomeraciones...

-Sí, pero eso no es sinónimo de abandonaremos las rutas comerciales.

Sophie le hizo callar apuntándole con una de sus largas uñas. Acto seguido, agrandó el anuncio de la pantalla mostrando un minúsculo asterisco al lado de la palabra aglomeraciones. Deslizó los dedos por la pantalla y mostró una nota a pie de página:

*No seguiremos las rutas comerciales.

Ini estaba boquiabierto.

-Pero, si has tenido que hacer un mega-zoom para enseñármelo. Sophie ya se daba la vuelta y dejaba la pantalla portátil en la repisa.

-Yo qué culpa tengo de que a tu edad ya tengas presbicia.

-Me siento engañado.

Se hizo un extraño silencio en la cabina, solo roto por el suave zumbido de los motores.

De pronto, Sophie exhaló un suspiro y dejó caer los hombros de forma casi imperceptible bajo las altas hombreras.

-De acuerdo. Si quieres te dejaremos bajarte en la Colonia Internacional de la Luna. Solo te cobraremos la parte proporcional del viaje. Allí podrás coger otro transporte. Pero ya te aviso de que no van a quedar pasajes baratos para llegara a Neptuno -se volvió, seria-. Me apostaría mi peluca a que seremos tu única opción una vez estés allí.

Salirse de las rutas comerciales no le gustaba nada. Le daba miedo, y más quedando a cargo de aquella piloto travesti y de los cálculos de esa tal Anselma. Así que, en cuanto pusieron pie en la Luna para pasar la aduana de salida de La Tierra, Ini no dudó en aprovechar la hora larga que le llevarían los papeleos a Sophie para salir a la terminal interestelar y tratar de buscar un pasaje barato, pero dentro de las rutas seguras.

-¿De verdad que no quedan billetes en la clase económica?-preguntó abatido, a la asistente virtual de la pantalla. Ella, sin perder la sonrisa, negó con la cabeza y volvió a proponerle la compra de una suit, ahora más cara.

Ini vio el precio en la pantalla y vaciló. Podía arriesgarse a pagarlo y tratar de pasar desapercibido escondido en su apartamento de lujo durante todo el viaje...

El tiempo de espera se sobrepasó y el programa salió al inicio y comenzó a mostrar anuncios publicitarios.

De pronto alguien pasó por su lado y se le quedó mirando. Le observaba con disimulo y luego volvía la vista a un cartel de publicidad que dominaba uno de los paneles frontales de la terminal y que resplandecía, animado, mostrando secuencias de una nueva película de acción.

Ini se puso nervioso. Dio media vuelta y abandonó la terminal a toda prisa.

Afuera, bajo la gigantesca cúpula que ofrecía una atmósfera respirable a la colonia lunar, el ambiente era templado, sobrecargado de oxígeno y exento de humos. Acudió a un hangar lateral y trató de buscar un transporte alternativo como hiciera en Madrid. Al igual que en La Tierra, fuera de la limpieza y la formalidad de la terminal principal, los transportistas parecían dejarse de apariencias y se mostraban sin reparos con vestimentas llenas de grasa y las manos sucias. Nada más poner un pie en el hangar varios hombres y mujeres de-

jaron las tareas de mantenimiento de sus respectivas naves y observaron a Ini, evaluándole. Aquellas miradas bien podían ser el escrutador análisis experto de aquellos que de un primer vistazo debían calcular la fiabilidad de pago que ofrecía cualquier cliente aparecido de la nada buscando sus servicios, pero se decía que en La Luna se mezclaban transportistas fiables con viejos lobos del espacio que podían venderte al mejor postor si de pronto les interesaba, e Ini en ese preciso instante no podía quitarse de encima la sensación de que todas aquellas miradas estaban calculando escrupulosamente su peso en oro.

Se le cerró la boca del estómago de golpe.

-¿Ves, maricón? Te dije que volvería - Sophie parecía estar esperándole con los brazos cruzados y el morro retorcido, al pie de la pasarela metálica que conducía a la nave.

Anselma, a su lado, se abanicaba como si diera gracias a los dioses por verle aparecer.

-Si subes a esta nave no podrás protestar por el itinerario, que quede claro.

Sophie levantó un dedo, como una profesora estricta.

-Al menos podré opinar, ¿no?

-Aquí siempre se aceptan críticas constructivas, cielo -se apresuró a contestar Anselma, dejando a Sophie con la palabra en la boca-. ¿Te vienes con nosotras, entonces? -los ojos de Anselma brillaban cargados de esperanza.

Ini, muy a su pesar, asintió.

-¡Bienvenido de nuevo, cariño! -parecía feliz y llena de alegría, y no dejaba de mover su abanico para acá, luego para allá, de pronto parecía una cacatúa revoloteando a su alrededor-. Ya verás como el viaje se pasa en un pispás sin percances ni nada -le dijo en cuanto Ini llegó a su altura. Se cogió de su brazo y entraron juntos por la compuerta, detrás de Sophie, que ya pulsaba el botón de cierre.

Ini escuchó que la compuerta se cerraba tras él y sintió que se estaba metiendo en una especie de boca de lobo. Sin poder evitarlo, se volvió, mirando con preocupación la única salida de la nave.

La capitana ya llegaba hasta él.

-Mira el lado positivo: voy a tener que ensayar mi actuación antes de llegar a Neptuneo y tú vas a ser uno de los agraciados de presenciarlo. ¡Será una primicia!

Ini se volvió a Anselma, sin entender, mientras Sophie les adelantaba y se perdía por el pasillo.

Anselma guardó silencio y se le quedó mirando.

-Estarás bien con nosotros, ya lo verás -le dijo, en un tono de voz suave y tranquilo. Luego, le dio una palmadita en el brazo del que estaba colgada y le animó a seguir adelante.

Cuando Anselma y él llegaron al corazón de la nave, interrumpieron a Carlos y Sophie, que discutían airadamente:

-Necesitamos el dinero que nos va a pagar para hacer el viaje. No entiendo cómo le has animado a que busque otro pasaje decía Carlos.

-Sabía que no encontraría nada mejor. Ya está de vuelta, así que puedes estar tranquilo, coño.

Sophie parecía exasperada de la retahíla de Carlos.

Anselma carraspeó, interrumpiéndoles, en cuanto sus voces se hicieron audibles.

Ellos dos se volvieron, serios.

-En breve recibiremos luz verde para despegar -les informó la capitana, mientras se miraba distraídamente que no hubiera perdido ninguna uña postiza-. Será un trámite rápido, de sobra es sabido que las mercancías de salida de La Tierra las vigilan poco -les miró sonriente-. Así que estamos de suerte, putillas, ¡esta carroza sigue rumbo al Solar Pride!

Desapareció camino de la cabina de pilotos, haciendo resonar sus plataformas y agitando las caderas al son de una música que debía escuchar solo ella en su cabeza.

-Es verdad, cari -puntualizó de pronto Anselma, hablándole directamente a Ini-. Meter, no se te ocurra meter nada raro en La Tierra... Pero expoliar, ¡todo lo que quieras! -hizo una cabriola con el abanico y Carlos puso los ojos en blanco.

El mecánico consultó su reloj de pulsera y pareció apurarse.

-Será mejor que vaya a ver que todo sigue en orden en los motores -y se perdió por un pasillo.

-Que te cunda, cariño -dijo Anselma. Sus ojos se fijaron en el pelo de Ini-. Uy, ese tinte casero que te has echado es de calidad, eh. Ven, que vamos a hablar tú y yo de estética, quiero que me cuentes tu secreto. Es que fíjate que brillo te ha dejado, cielo, es divino...

Y cogidos aún del brazo, se perdieron por otro pasillo. Anselma sin parar de hablar, Ini con el rostro aún preocupado.

Minutos después, a solas en su camarote, Ini escuchó los motores encenderse y la nave volver a vibrar. Por los altavoces, Sophie anunció que iban a despegar y que debían abrocharse los cinturones. Él, tumbado en su cama, se ajustó las correas de seguridad de pecho y caderas.

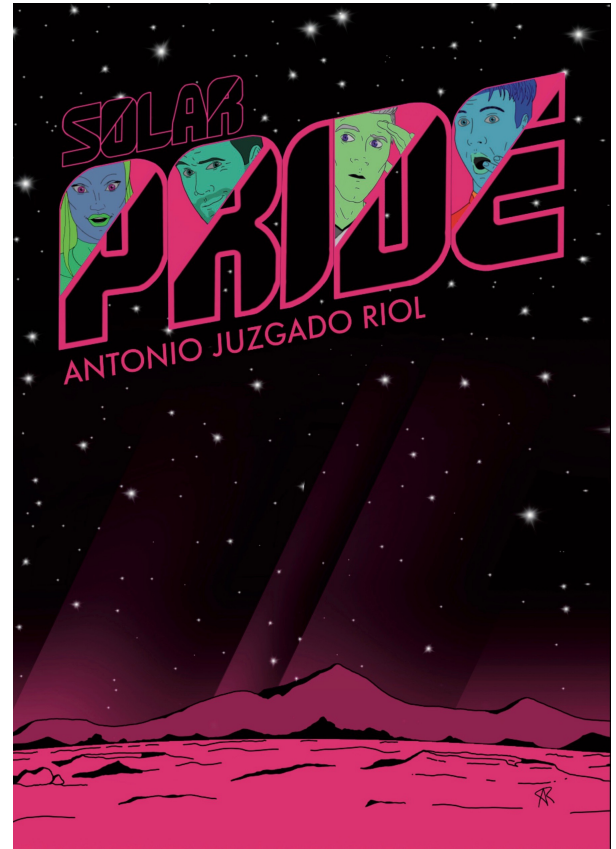
Las preguntas de Anselma le habían puesto nervioso y había preferido refugiarse en su habitáculo y no sentirse tan expuesto. Además, llevaba tres días sin dormir bien, y albergaba la esperanza de, viéndose ya camino de Neptuno, y exento de responsabilidades por unos días, poder relajarse y descansar aunque fuera una pizca.

Salirse de las rutas comerciales...

El pensamiento le vino de golpe a la mente y supo que el cansancio y la tensión acumulados durante los últimos días no le vencerían tan pronto y no se sumergiría en un reparador sueño.

Se dijo que no le quedaba otra alternativa.

Y poco a poco sintió que la nave se despegaba del suelo y supo que dejaban atrás La Luna, y con ella, cualquier posibilidad de buscar una ruta segura.



Sigue leyendo en www.antoniojuzgado.com/solarpride

Cuando vuelva la luz

Septián, Julio

1. Reflexiones a modo de prólogo

El arrullo del océano me llega desde allá abajo, desde las rocas sobre las que rompen las olas de este mar Cántabro hasta la balaustrada en que me he apoyado tantas veces, al mismo borde del acantilado, frente al antiguo palacio. Es un fragor constante, una mezcla de melodías entre las cuales creo a veces discernir las de mi amigo Tiberio, cuyos ecos surgen desde lo profundo del abismo de mi memoria y se engarzan con los graznidos de las gaviotas y los cantos de las sirenas en un todo armonioso.

Dos han sido mis vocaciones a lo largo de los años. Una de ellas me ha llevado a tratar de emular a los grandes cronistas de épocas remotas, mis amados Livio o Herodoto y, sobre todo, mi homónimo Polibio, y a poner por escrito la relación de los hechos más relevantes de mi tiempo. Este interés por la lectura y el análisis de los acontecimientos del pasado surgió, probablemente, por lo peculiar de mi propio nombre: jamás he encontrado a nadie vivo que se llamase como yo, y tal vez ello me indujo a tomar como uno de mis modelos al único referente posible, al lúcido historiador de Megalópolis.

Sin embargo, sé con exactitud el día y la hora en que nació mi otra vocación, la que en definitiva ha marcado mi vida decisivamente, como un hierro al rojo. Y en este caso el modelo ha sido de carne y hueso, un gran hombre, un amigo, el mayor científico de nuestro tiempo por más que en estas tierras del Norte yo mismo haya obtenido una fama y un prestigio que sin duda alguna no merezco.

En realidad, debo reconocer que el Destino ha sido generoso conmigo, incluso puede que en exceso. He podido explorar algunos de los mayores misterios del Universo de la mano del último gran sabio de Occidente; he tenido ante mis ojos las palabras de los grandes genios del pasado, tan presentes ante mí en espíritu que casi he podido ver sus rostros venerables a la oscilante luz de las bujías; he tratado con jefes de pueblos, tanto civilizados como bárba-

ros, que me han dispensado más honores de los que realmente me he ganado; mis amigos han permanecido fieles a mi lado cuando verdaderamente he necesitado de ellos, hasta más allá, incluso, de lo que yo hubiera creído posible; mis hijos y nietos han crecido fuertes, inteligentes y libres, en un país en donde no se quema a la gente por aventurar una idea nueva o por intentar averiguar la verdad acerca de nuestro pasado; y he amado profundamente, hasta el fondo de mi ser, a pesar de no haber sabido siempre acompañar ese amor de la dosis adecuada de comprensión, aunque por fortuna no puedo quejarme de que, al final, dicho afecto no haya obtenido recompensa. Todo esto es más (mucho más) de lo que en estos tiempos sombríos puede esperar la gran mayoría de seres humanos, que deambulan, inquietos como conejillos asustados, por un mundo a la deriva.

Durante estos años han sucedido muchas más cosas. Una era se ha cerrado para dejar paso a otra nueva. Como historiador, debiera sentirme afortunado de haber tenido la oportunidad de convertirme en el principal cronista de esta metamorfosis. Como científico, sin embargo, no puedo por menos que acongojarme porque, aunque se vislumbran atisbos de esperanza, es seguro que resta un largo periodo de oscuridad todavía. Y en esos siglos de duro combate que se avecinan, aún puede la razón acabar cediendo frente a la superstición un terreno que con inmenso esfuerzo parece que comienza apenas a recuperar. Pero estoy convencido de que lo recobraré por completo algún día, de que se hará de nuevo la luz, al igual que el frío glacial que nos asola dejará paso sin duda, con el tiempo, a una primavera y un verano recobrados. Estoy tan seguro de que retornará la luz de la razón, brillante y victoriosa, como de que lo hará el Cometa que desde hace meses todos aguardamos expectantes. En eso me enseñó a confiar mi maestro y mentor, en eso creo profundamente y por eso he luchado durante toda mi vida. Y constato de nuevo mi profunda fe en la inteligencia y la

la naturaleza humanas al contemplar la cúpula que se alza orgullosa, como un símbolo, sobre la techumbre del que ahora se conoce como Palacio de las Estrellas, antiguamente llamado de la Magdalena, el remate de esta hermosa península a la entrada de la bahía. Yo soy el responsable del tesoro que alberga y de haber garantizado el que sea posible que perdure, para beneficio de las generaciones que han de venir.

Y sin embargo, ahora, una vez que mi tarea parece completa y que mi vida parece estar aproximándose a su fin; después de haber acometido la narración precisa e imparcial de los hechos principales acaecidos, no sólo en el Reino, sino en todo el mundo conocido a lo largo de estos años; tras haber consignado asimismo por escrito todos los conocimientos sobre matemáticas, física y astronomía que he podido reunir o recordar, con el fin de que puedan perdurar en el tiempo para instrucción de las mentes más inquietas; y después de haber consagrado todos mis esfuerzos e incluso mi propia progenie al sueño que me ha sostenido durante tantos años... Ahora, finalmente, voy a apartarme por vez primera del camino de mis queridos maestros. No plasmaré esta vez hechos objetivos, datos desprovistos de emoción, razonamientos lógicos o análisis rigurosamente ecuanimes.

Son los recuerdos más íntimos, los de mi primera infancia y juventud, los que van a manar ahora de mi memoria, fluyendo a través de mis palabras. Entre ellos, quizás de un modo deslavazado y a medida que vayan volviendo a surgir ante mí de entre las tinieblas que a menudo envuelven en mi mente aquellos días remotos, hablaré de los hechos que me sucedieron y de las personas que me rodearon. Hablaré de las que amé con auténtica devoción y también de las que odié con todas mis fuerzas, de aquellas a las que temí y de las que tuve la fortuna de poder aprender. Y contaré casi todos mis secretos, incluyendo el más extraño de todos, el que nadie hasta ahora ha oído jamás de mis labios y que muchas veces me ha hecho dudar de mi propia cordura.

Todas estas cosas son las que mi nieto menor, un joven todavía imberbe que apenas anteayer correteaba aún entre mis pier-

nas, sentado hoy en mi viejo escritorio al pie de este lecho en el que paso casi todas mis horas, junto al ventanal sobre el acantilado, va a ir registrando en el papel. Es un papel pardo y áspero en el que la tinta se corre fácilmente, aunque es el mejor que alcanzan a fabricar en este país frío y semibárbaro denominado otrora Marca de Cantabria, en el que abundan los hombres libres pero se echan en falta los técnicos y los artesanos. Mas sin duda servirá para mi propósito, tal como lo ha hecho ya muchas otras veces, de modo que no seguiré quejándome por ello. Esta fue mi elección, y ha sido sin duda una elección afortunada.

Puede que esta vez lo que tengo que contar no consiga despertar un interés como el que mi audiencia me ha prestado en tantas otras ocasiones. Pero no me importa, porque en el fondo no hago memoria sino para mí mismo.

Empezaré, pues, por el principio.

2. El comienzo de mi vida en el Santuario

La primera memoria que guardo, el umbral del que arranca mi existencia, el primer instante verdadero, podría decirse, de mi vida, corresponde a un día bochornoso y por tanto sólo por eso ya en cierto modo singular, de principios de un mes de agosto, hace ya más de ocho décadas. Es también mi primer recuerdo del Santuario y no corresponde a la imponente muralla que rodeaba el recinto, ni tampoco al impresionante edificio enclavado en su centro, ni a ninguna de sus extraordinarias dependencias. Se refiere a uno de los patiecillos traseros, encajonado entre bastiones de piedra centenaria que se alzaban inmensos, casi asfixiantes, por tres de sus cuatro lados. Puedo reconstruir ante mí todavía, casi en sus mínimos detalles, el empedrado irregular y policromo de aquel minúsculo patio, desgastado por las carreras apresuradas de miles de críos a lo largo de tantos siglos. La precisa geometría del dibujo original había sido enmendada por un millar de parches de formas y colores arbitrarios, incorporando los materiales más diversos, hasta convertirla en una involuntaria y desconcertante obra de arte cuya contemplación producía un efecto hipnótico. Y recuerdo vívidamente al saltamontes

azulado que recorría una y otra vez, en toda su extensión y sin decidirse a abandonarla, una loseta de intenso color negro que había acabado por quedar aislada del conjunto de la filigrana. Aquel día los rayos del astro rey caían de plano y sin piedad sobre el enlosado y, junto a la ausencia total de brisa, hacían del patio algo parecido a un horno de panadero en el que, tras una interminable espera de pie y a pleno sol, me sentía como una torta puesta a dorar.

Recuerdo asimismo que no me encontraba solo en aquel patio. Había otros niños allí conmigo, la mayoría de una edad parecida a la mía, dispuestos en varias filas y en absoluto silencio. Algunos vestían ropas decentes y cargaban voluminosos sacos, aunque la mayoría nos vestíamos con poco más que unos harapos y nuestras escasas posesiones cabían de sobra en los minúsculos hatillos que portábamos. Pero la imagen más nítida es la del saltamontes y la de su salto sobresaltado, un súbito revoloteo azul que le llevó hasta un nuevo e igualmente aislado fragmento de filigrana, ante el bramido poderoso de bienvenida del fornido Hermano Orosio, el encargado de la disciplina. Aquel fue el día en que ingresé oficialmente en el Santuario, apenas unas horas después de haber sido adquirido por los Agustinos en el mercado de esclavos de Las Ventas: un caluroso día de verano en el decimotercer año de nuestro Patriarca Hortensio, el mismo, según supe mucho tiempo después, en que las hordas gallicas invadieron y arrasaron por vez primera la Marca de Cantabria. Debía tener por entonces ya al menos siete años y, aunque mi memoria en general es excelente, nunca he podido recordar ningún suceso de mi vida con anterioridad a este momento.

No guardo por tanto memoria alguna de mis padres. Por lo que a mis recuerdos respecta pude haber nacido en aquel mismo patio, o en cualquier otro rincón del lugar en que pasé la mayor parte de mi infancia y juventud. Sin embargo, me gusta pensar que no fue así. Prefiero creer que mis progenitores, de seguro gente de clase humilde, lograron mantenerme de algún modo con vida durante al menos seis o siete años, incluso en medio de las grandes hambrunas que asolaron repetidamente la

Ciudad en aquellos años y que causaron tantas muertes. Y que fue sólo cuando ya se vieron incapaces de seguir alimentándome cuando, finalmente y con profundo dolor, optaron por venderme a la Orden de San Agustín, uno de los pilares de la Santa Madre Iglesia desde tiempos inmemoriales. Aún así, rara vez me atormento con preguntas de esta clase, para las que resulta imposible hallar respuesta. Baste con afirmar, pues, que a partir de entonces el Santuario, el Centro emblemático de la Orden a lo largo de siglos, se convirtió en mi hogar, el único que conocí durante largos años y en el que me convertí en el Polibio que todavía soy.

El Santuario era muy grande, enorme en realidad ya que abarcaba un complejo de varios edificios de los cuales el principal podría calificarse sin vacilación de inmenso por sí solo, levantados casi en el mismo centro de un vastísimo recinto amurallado. Aún ahora, después de haber viajado tanto y de haber conocido tal cantidad de lugares diferentes, me resulta imposible recordar algo que haya reproducido en mí esa sensación de grandiosidad, de constituir el equivalente completo de todo un mundo, de un universo autocontenido. Todavía puedo hallar hoy en mi interior, aparcada junto a algún que otro vestigio de nostalgia, la íntima convicción de no haber llegado jamás a conocerlo en todos sus detalles: las numerosas salas de majestuosidad grandiosa, aún en medio del abandono y de los escombros amontonados por doquier, los lóbregos y solitarios pasillos inmersos en tinieblas que me hicieron estremecer tantas veces mientras los atravesaba a la carrera, los patios y claustros dispersos por entre las naves, con columnas adornadas de trabajados capiteles, algunos decorados con hojas y animales inofensivos, otros habitados por monstruos de pesadilla; en fin, los innumerables rincones misteriosos, ya escondidos entre restos de antiguos muros en ruinas o en medio de tupidas frondas, que demandaban a gritos ser explorados por espíritus más intrépidos que el mío.

Las asombrosas dimensiones del Santuario sólo se me revelaron como insuficientes mucho más adelante y casi de repente, cuando me vi enfrentado de forma

súbita e inesperada a un abanico de sacudidas que dieron al traste con mi confiada visión del mundo y de los seres humanos. Pero en cualquier caso y con independencia de la limitadísima perspectiva a que me constreñían lo reducido tanto de mi edad como de mis experiencias, puedo afirmar que se trataba en verdad de una construcción desproporcionada, a todas luces excesiva. Una obra descomunal en la que podía palpase, de forma más patente que en la mayoría de vestigios que han perdurado a lo largo y ancho de la Ciudad e incluso del Reino entero, el espíritu de otros tiempos y de otra realidad. Sin embargo, aquel monumental complejo se encontraba, cuando yo ingresé en la Orden, abandonado en su mayor parte, en manifiesto estado de deterioro, asolado por innumerables y muy posiblemente ya entonces irreversibles signos de decrepitud.

Dicen las crónicas que en los tiempos de mayor prestigio de la Orden llegó a estar habitado por más de un centenar de monjes entre Hermanos y Padres, y que albergaba no sólo a casi un millar de novicios y oblatos, sino también a otros tantos estudiantes externos procedentes de las familias más notables de la Ciudad. En aquellos días, que no están tan lejanos como pudiera parecer, el Santuario era incuestionablemente reconocido como el más importante centro de saber en todo el Reino. Además el Hermano Aurelio, el Bibliotecario, me explicó que, conforme a los archivos, no era la única sede que la Orden que había tenido en la Ciudad, aunque siempre fue la de mayor prestigio e influencia. Tampoco se la conoció siempre con el nombre de Santuario; durante varios siglos se la denominó Centro de Nuestra Señora del Buen Consejo, en memoria de la Madre.

Debo recalcar, antes de formular objeción alguna contra estas aseveraciones, que nunca he puesto el mismo interés por el pasado más inmediato de la Iglesia que por los hechos y leyendas de la Antigüedad remota. Siempre me atrajeron más los tiempos anteriores al Desastre o, como lo llaman los defensores de la Nueva Doctrina, al Castigo, ese trascendental punto de inflexión de nuestra Historia, rodeado de tan-

to misterio como polémica. Y aún así, ese atractivo no supuso nunca ni tan siquiera una pequeña parte del entusiasmo que en mí despertó siempre la apasionante Historia de la Ciencia, tan llena de lagunas hoy imposibles de rellenar, de vacíos que quién sabe si seremos capaces de colmar algún día. Pero aunque no tengo ningún motivo para dudar de la veracidad de lo que afirmaba el Hermano Aurelio, lo cierto es que mientras fue mi hogar nunca hubo en el Santuario más de una docena de monjes adultos y apenas medio centenar de muchachos de edades diversas, de los cuales yo me encontré durante años entre los más jóvenes. Tengo que reconocer, sin embargo, que no fue ésta exactamente la impresión que tuve en un principio, aunque los motivos de dicho error quedarán patentes a lo largo de estas páginas.

Casi todos los niños éramos propiedad legal de la Orden que, como algunas otras ramas de la Iglesia caídas en desgracia en aquellos tiempos de crisis, trataba de suplir mediante la adquisición de novicios en los mercados de esclavos la ausencia de interés y de vocaciones en el pueblo. Aunque, por supuesto, no era éste el caso de otras congregaciones más favorecidas por el poder en los últimos tiempos, como los incombustibles frailes Dominianos y, sobre todo, la Congregación de la Tercera Venida de Nuestro Señor o, como se la conocía más comúnmente, de los Severinos. Especialmente en ésta última, fundada por el propio San Severino de Alcalá tan sólo unas cuantas décadas atrás, innumerables aspirantes procedentes de todo el Reino ingresaban cada año, más que con auténtica vocación religiosa con la esperanza de medrar en la Corte o, simplemente, garantizarse un porvenir seguro en sus lugares de origen.

En medio de este conjunto de circunstancias adversas la Orden de San Agustín se había esforzado para mantener en condiciones de uso al menos una parte de la que siempre había considerado como su sede insignia. En el tiempo en que yo viví en el Santuario eso incluía, aparte de algunas dependencias excepcionales como la Capilla, la Pinacoteca o la gran Biblioteca, dos o tres plantas en el extremo del ala este del edificio principal, que proporcionaban espacio

más que suficiente para la mayoría de miembros de la exigua Comunidad. En el primer piso se ubicaban las celdas de los novicios, junto con las aulas utilizadas por éstos para las clases, el estudio y el trabajo. En la planta baja, por su parte, tenían su sitio los dormitorios comunales para los niños oblatos, además del Refectorio y de algunas otras salas de variado propósito. Desperdigadas por el resto de pisos y en algún caso prácticamente ilocalizables entre los cúmulos de escombros y desechos amontonados a lo largo de décadas por los corredores, claustros y escalinatas, se hallaban las celdas particulares de los escasos Hermanos y Padres del cenobio, además de algunos laboratorios y estancias de uso variopinto y de muchas otras dependencias cuyas puertas jamás tuve ocasión de atravesar. Y, por supuesto, también se encontraba, aunque ahora quizás resulte prematuro hablar de ello, el Observatorio.

El que la vida cotidiana del Santuario se concentrase en esta mínima parte del vasto espacio disponible no significaba sin embargo que fuera imposible acceder al resto del edificio: los pasillos y las escaleras que permitían hacerlo estaban allí, todo a nuestro alrededor, a nuestro alcance aunque a veces su estado de conservación fuese más que precario. Y era innegable el atractivo que ejercían las innumerables salas, celdas, claustros y galerías deshabitados, en especial sobre los más bisoños. Pero ni siquiera para los oblatos más audaces se trataba de una aventura fácil. Ya he mencionado cómo esa gran construcción me pareció siempre un inmenso laberinto en el que resultaba extremadamente sencillo perderse: yo mismo me extravié en su interior en más de una ocasión y cada una de esas veces, por cierto, me prometí a mí mismo que jamás repetiría la experiencia. De manera que no debe extrañar que fueran muy pocos los miembros de la Comunidad que se aventuraban a adentrarse siquiera en él, y que la mayoría tendiera a ignorar su misma existencia.

Este edificio principal limitaba hacia el norte con el huerto del Hermano Ulpiano, un extenso vergel en el que crecían toda clase de verduras, hortalizas y árboles frutales y que albergaba casi en su mismo centro una construcción achaparrada de piedra y vidrio, el misterioso Invernadero. Más allá del huerto y de la acequia alcanzaba a verse un espeso bosque de robles y encinas que cubría una sucesión de montículos de relieve sinuoso. Estas colinas boscosas, en el extremo de la vasta propiedad, se perfilaban abruptas contra el cielo, ocultando totalmente de la vista la Ciudad hacia el norte y el oeste a pesar de hallarse el Santuario enclavado en su mismo centro.

La última frontera de mi mundo era la larga y sólida muralla que cercaba el enorme complejo en todo su perímetro. Se trataba de una elevadísima pared de piedra y ladrillo, rematada por un enrejado metálico de complejo diseño cuyo perfil podía intuirse siguiendo el relieve de las colinas y que a mí me hacía pensar siempre en una hilera de afiladas picas, como si el Santuario se hallase sitiado por un inmenso e infatigable ejército, apostado justo al otro lado del muro.

Pero no fue aquel ejército precisamente el que me mantuvo recluido dentro de las fronteras de la que fue mi casa durante tantos años. Porque, para ser sincero, he de reconocer que siempre sentí que se trataba del más extraordinario lugar sobre la Tierra, el único en que imaginé que se desarrollaría mi vida y en el que siempre quise permanecer, por los motivos que se irán exponiendo en adelante. Y lo consideré así hasta el mismo día en que no tuve más alternativa que abandonarlo, para entonces ya convertido (así lo creía entonces y hubiera desafiado furioso a quien se hubiese atrevido a cuestionarlo) en adulto.

Sigue leyendo aquí.

